

CAPÍTULO SÉPTIMO

NÓMINA, NO COMPLETA, DE CANTAORES ALMERIENSES

No ha sido Almería tierra pródiga en parir artistas flamencos, por lo menos con proyección fuera de nuestros límites, a pesar de ser cuna de muchos y buenos aficionados tanto en el cante como en el toque; aunque en el campo de la guitarra a nuestra provincia le cabe el gran honor de poseer figuras de la talla internacional de un Antonio de Torres o Julián Arcas Lacal. La pasión por nuestro arte se extiende por toda la geografía provincial, y ya en la capital con barrios de verdadera solera: Plaza Pavía y Pescadería, Barrio Alto o el Quemadero, de la Chanca a La Cañada de San Urbano... una Chanca-Pescadería donde el flamenco se vive con la misma intensidad que barrios míticos de otras localidades andaluzas.

Es generalmente aceptado que tuvieron que ser almerienses, forzosamente, los creadores y primeros intérpretes de los primitivos cantes *por Tarantas o Tarantos*. Varios nombres importantes poseemos, algunos instalados en la mitología y leyenda; a ellos, profesionales o aficionados, queremos dedicarle éste capítulo. Actualmente un buen puñado se encuentran escribiendo otra página de nuestro arte. Tiempo habrá de biografíarlos.

Esta nómina no completa, quiere recordar a aquellos que significaron algo en nuestros primigenios estilos. Sin un excesivo ¡que más quisiéramos! aporte de datos, ya que su búsqueda resulta ímproba y en muchos casos, desgraciadamente, imposible por los años transcurridos. Se ha perdido demasiado tiempo.

El continuo conversar con personas ya ancianas y que pudiesen haber tenido algún tipo de vinculación; el «pateo» de los puntos geográficos claves y la paciente indagación por archivos y hemerotecas nos ha permitido, no obstante, disponer de nueva información que viene a confirmar lo sabido o por

el contrario desmentirlo y poner en cuarentena muchas de las aseveraciones que se han vertido. La investigación sigue abierta a aquellos enamorados que dispongan de tiempo, medios e interés por nuestros ancestros.

Muchas veces nos hemos planteado estas carencias y las causas que las han motivado. Posiblemente la ausencia de una figura de gran renombre que arrastrara pasiones y creara escuela (incluso a los que surgieron tampoco se le dio el sitio que merecían), o bien la lejanía de las llamadas zonas flamencas clásicas -casi nula red de carreteras-, han tenido parte de culpa. Algo tuvo que ver la secular abulia de los almerienses por ensalzar nuestros valores. Sería motivo de reflexión reposada, sin caer en el victimismo, imaginar que habría ocurrido si algunos de los nuestros hubieran nacido en otras provincias.

Por fortuna sí que hubo residiendo en nuestra ciudad, en distintas épocas, dos consagrados, aunque no almerienses: Juan Brevia y Rojo el Alpargatero.



Antonio Grau «el Rojo rruiseñor» y María del Mar Doucet

Profesionales ambos, aunque el segundo por entonces con menos fama, digamos que en fase de iniciación pero con tres años de actuaciones, como mínimo, en el *Café cantante Casino almeriense*. Indudablemente ejercieron una influencia positiva entre nuestros aficionados; reuniones íntimas -la tertulia y rincón para cantar la tenía Juan Breva, según noticias que tengo oídas, en la barbería de las Cuatro Calles- en las que estos hombres, independientemente de aprender nuestros cantes atarantados enseñaron bastante, sobre todo en la amplia gama de malagueñas.

Es difícil ahondar en los orígenes de los cantes y de los hombres y mujeres que los hicieron posible. Hay demasiadas áreas opacas debido a que es un arte muy dependiente de la tradición oral (ninguna placa grabada en la primera etapa); hemos heredado un pobre bagaje documental y este a su vez no está suficientemente contrastado, moviéndonos casi siempre en el campo de las hipótesis. Hipótesis que en muchas ocasiones son contrapuestas. Por esto, cuando repasamos la bibliografía existente, nos encontramos con tópicos y citas que se reiteran de un autor a otro. Los cantes almerienses, *por tarantas*, no son una excepción; muy al contrario, es en esta parte de Andalucía donde más se echa en falta a estudiosos, folcloristas o simplemente aficionados al tema, que hubieran dejado su obra escrita.

En este secarral de datos objetivos, la mayoría de los tratadistas cuando se refieren a Almería la despachan de mala manera, con cuatro líneas, cuando no con errores de bulto. Sin embargo hay que dejar constancia de los intentos serios de Génesis García Gómez o José Luis Navarro en sus trabajos sobre el *cante de las minas*. Aunque ellos, con sana envidia lo decimos, procuren arriamar en parte el ascua a su «sardina», dándole un mayor predicamento al binomio Cartagena/ La Unión. No sería tampoco justo dejar de destacar los esfuerzos de la Peña el Taranto en aras de un mayor conocimiento de lo nuestro. La convocatoria de un concurso periodístico trajo como consecuencia, en su segunda edición, la aparición de artículos interesantes²⁴². «Luces y sombras del taranto» obtuvo el primer premio para sus autores, Fernando Quiñones y José Blas Vega, con mención especial a Génesis García. Ultimamente nos encontramos con trabajos de investigación de Norberto Torres y la labor recopiladora de cantes autóctonos por parte de José Sorroche y Juan Gómez.

Ahora vamos a centrarnos, con cariño, en los que son ya recuerdo, aunque desgraciadamente se nos escapará más de uno.

Almería el Viejo.- *«También es conocido por el Niño de Almería»* (comprobaremos que este sobrenombre artístico ha sido utilizado en diversas ocasiones). *Cantaor y tocaor. Con más de ochenta años* (en 1.975) *sigue instala-*

242. II CONCURSO PERIODISTICO «EL TARANTO», Almería, 1.986

do y en actividad en la ciudad balnearia de Mar de Plata. Voz cascada y pobre, pero capaz de sensibilizar al más exigente. Interprete que ha detenido el cante en fórmulas que no sobrepasan las conocidas hasta 1.910. Enamorado del folclore sureño argentino ha logrado «aflamencar» muchas de sus variantes. Tampoco ha sido ajeno a la tentación del tango argentino, en el que ha sabido destacarse hasta el extremo de llamar vivamente la atención de Carlos Gardel» (Ref. A. González Climent)²⁴³.

Niño de Almería.- Diego Ramírez Uroz. Nació en 1.916; creció en el Barrio Alto, calle Leganitos, 1. Era el mayor de siete hermanos, huérfano de padre. Su madre Doña Francisca Uroz Andújar, sacó la prole para adelante gracias a su oficio de «pleitera» (no experta en leyes, sino en manipulaciones del esparto).

Es considerado por los aficionados y profesionales que tuvieron la oportunidad de convivir y alternar con él, como el mejor de su tiempo. En abril de 1.936 marcha a Madrid a participar en el prestigioso Certamen Nacional de Cante Flamenco, en el Circo Price. Según Blas Vega había estado con anterioridad, 1.928, en el Monumental Cíema. Compite en el apartado de *Tarantas* y se alza con el 1º premio. Para dar prueba de la importancia de este Concurso vamos a enumerar los cantaores que participaron (nombres extraídos del Diccionario enciclopédico ilustrado del Flamenco):

- José Sánchez «Niño de la Alhambra», de Granada
- «Niño del Arahál», Sevilla. Ganador del primer premio por malagueñas
- José Losada Carballo «Pepe Aznalcollar», Sevilla
- Antonio Castillo Melero «Niño de Barbate» o «el Muelas», Cádiz. 2º premio por siguiiriyas (le acompañó el guitarrista El Drilo)
- Pepita Caballero, de Sevilla
- Alfonso Chozas Alonso «Alfonso el Chozas», de Madrid
- Manuel Infantes Martínez «Niño de Fregenal». Primer premio por granáinas
- Manuel López «El Gafas», San Fernando (Cádiz)
- Francisco José Rosado, Bollullos del Condado (Huelva)
- Enrique Orozco Fajardo, de Olvera (Cádiz). Ganó el segundo premio por fandangos
- María Domínguez «La Niña del Puente de Vallecas», Madrid
- Carmelo Revuelta Casado «Niño de Quesada», Jaén
- Antonio López «El Troni», Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

243. GONZÁLEZ CLIMENT, ANSELMO. Pepe Marchena y la Opera flamenca, Madrid, 1.975

Además de los cantaores: el Tronío, el Niño de Nera, el Niño de la Esperanza y el Niño de Cartagena, conocido después por Guerrita²⁴⁴

Eugenio Cobo, en el III tomo de la Historia del Flamenco amplía los datos:

Pepe el Culata. 1º premio por fandangos.

Niño de Fregenal, en medias granaínas

Pericón de Cádiz. 1º premio por seguiriya y soleá y un «*premio especial de honor a la revelación del Concurso, un chaval de quince años llamado artísticamente Chiquito de Triana*».

El Certamen estuvo asesorado por Fernando Rodríguez «el de Triana» y Pepe el de la Matrona. Estuvo organizado por Alberto Montserrat y se celebró durante los días 27, 28 y 29 de abril, del 36.

Deja patente ante un numeroso público entendido -con la presencia de los mejores profesionales del momento-, su supremacía por éste estilo. Habían programado una gira por toda España a los ganadores, pero el inicio de la guerra civil aborta el proyecto del empresario Montserrat -cuñado del célebre Vedrines- de dar continuidad a una compañía de Opera flamenca, cuando se encontraban de tourné por Andalucía -Romualdo Molina dice, en el citado 3º tomo de la Historia del Flamenco, que fué en Jaén- Regresa a Almería, de la que se niega a salir de nuevo a cantar. La existencia de su madre, mayor (de la que no quiere separarse), y el hecho de que en Almería organiza a la perfección su vida, son las causas de ésta decisión. Alterna el trabajo, eventual, de albañil con la profesión cantaora. En 1.940 está inscrito en el padrón municipal (distrito 6º, sección 80, hoja 905), como pescador; natural de Almería -aunque Cabo de Gata también pertenece al mismo municipio y en ése núcleo escuchamos en cierta ocasión que había nacido-; aparece anotado que se ha incorporado a la Legión.

En la ciudad hay un número interesante de aficionados que participan continuamente en concursos, rondas por la provincia, etc. Nombres -algunos desaparecidos- como Alfonso Navas, A. Conde, Francisco Cortés, Hermanas Benítez, Niño de Regiones, el Capitán, Niño de Gloria, el Garruchero, etc. y los guitarristas José Richoly, maestro Gabriel Amate, Pelacañas, el «Tomate», maestro Federo, «Rubio del Quemadero o Niño de Almería»... En el teatro Apolo todos los domingos Educación y Descanso monta unas matinales -*Fiesta sin hilos*, antesala del concurso nacional de radio *Fiesta en el Aire*-. Jamás intervendría el amigo Diego Ramírez, convencido en el fondo de su superio-

244. JOSE LUIS NAVARRO Y AKIO LINO, Cante de las Minas, ediciones de la Posada, 1.989, Córdoba

ridad, como así era reconocido por el resto. Su vida artística la enfoca de forma diferente. Establece su base de operaciones en el barrio de las Perchas -su presencia era casi obligada en Casa Berrinche- desde donde organiza cualquier fiesta privada o reunión que se precie; contrata al personal y él mismo va como cabeza de cartel. Mientras los demás obran solo por afición, él tiene las ideas claras de un profesional.

Su voz limpia y poderosa, el dominio de los cantes por tarantas y fandangos, hace que pudiera competir con el mismísimo Pepe Marchena, amigo personal. Una noche en «Casa Cuco» -en el Parque- coinciden ambos en distintos reservados. El Niño Almería logra hacerle sombra. Marchena, a la sazón el «amo» del cante, intenta en repetidas ocasiones que abandone la Almería natal e ingrese en su compañía, a lo que Diego se opone. A partir de entonces cada vez que viene a la provincia es atendido y agasajado por nuestro personaje. Cantaores como José Palanca, Canalejas, el Pinto, son conocedores de su valía y alternan en reuniones cuando nos visitan con sus «troupe». Se le veía ufano y elegante paseando por nuestras calles al lado de las figuras.

De mediana estatura, pulcramente vestido y tocado con sombrero o gorra, su figura es familiar en la Venta Ramírez o en la de Eritaña, además de la citada casa Cuco, Bar Martínez o Berrinche. Es el auténtico Niño Almería, aunque sean varios los que adoptaron este alias: Capelillo, Paco Barranquete, Almería el Viejo... incluso en cierta ocasión tiene un ligero altercado con el buen aficionado Francisco Cortés cuando una noche, en la Terraza San Miguel, éste se anuncia con el mismo título.

A principio de los 50 marcha para Argentina desde no volvería más. Previamente lo había hecho su mujer e hijos y él da el salto para reunirse con los suyos. Por el tiempo transcurrido casi con seguridad que ya falleció.

No tiene nada que ver con Almería el Viejo o Niño de Almería que cita Anselmo González Climent, en su relación de cantores españoles establecidos en la República de Argentina. Almería el Viejo nació sobre 1.890.

Pepe de Almería.- Su actividad se ha desarrollado principalmente en Francia (Ref. Manuel Ríos)²⁴⁵. No sabemos si alude a algún cantaor o al conocido guitarrista del mismo nombre del que ya hemos dados unos apuntes.

José Amate «el Sastre».- Según Blas Vega y Ríos Ruíz su nombre artístico viene motivado por su profesión. Residía en Barcelona, frecuentando las fiestas flamencas a mediados los cincuenta del siglo actual *«bailando sin acompañamiento sobre un tambor grande que él mismo se fabricó»*. En 1.960 debutó en el Tablao las Brujas, de Madrid para volver a Cataluña, donde actuaba en salas veraniegas de espectáculos.

245. RÍOS RUIZ, MANUEL, Introducción al cante flamenco, 1.972. Madrid

Paco Barranquete.- Francisco Fuentes Vílchez nació en 1.901, en la calle del Encuentro. Vecino del torero Relampaguito. Falleció el 29 de marzo de 1.976. Figura popular de la ciudad, máxime cuando abre el bar en la circunvalación del Mercado Central.

Francisco Medina²⁴⁶ nos cuenta cómo siendo un niño de once años abandona el hogar paterno en unión de un hermanastro un poco mayor que él. Pasa infinidad de vicisitudes hasta que llega a Málaga. Allí trata de introducirse en el *Café de Chinitas*, cosa que consigue después de mucha insistencia ante los camareros. Su afición flamenca y la obsesión por triunfar no cesa hasta que el dueño del establecimiento lo escucha. Queda sorprendido de las facultades del niño. A pesar de su corta edad le da cobijo y le firma un contrato por tres meses. En el *Café* estaba por esas fechas la gran Pastora Pavón «Niña de los Peines». Trabajó con el nombre de Barranquete y Niño de Almería.

Después de la primera experiencia en el mundo del arte, marcha a Sevilla. Debuta en el mítico *café de Silverio*, donde cada noche se hallaba la flor y nata. Quince días permaneció en Sevilla (contemplamos el flagrante error de historiar que cantó en el café de Silverio, ya que éste, como es público y notorio, cerró sus puertas a la muerte de su fundador, acaecida en mayo de 1.889). Recorre Andalucía; Cádiz, Jerez, Huelva... regresa a nuestra tierra en 1.914. Actuando en ferias -Francisco Medina cita la de Gádor-. El paisano había logrado ahorrar un buen dinero.



Barranquete por saetas, en la Peña el Taranto

246. MEDINA, FRANCISCO, *La Voz de Almería*, abril, 1.976

Ya en nuestra capital se presenta, 1.920, en el *Lión d'Or* con el acompañamiento a la guitarra de Manuel Gil; en los programas de mano se anuncia a la bailarina Manolita Hernández y la cupletista Solanita. Siguió figurando, en distintas fechas, en el café de la Avenida del Príncipe con figuras del momento: Niño Cañete, Niño de las Moras, Niño de Alora y Niño de Graná.

El 12 de diciembre del 29, en el teatro Cervantes, alterna con Mariano Hernández Ayuso, el Niño de la Campana y el acompañamiento de Miguel el Tomate.

El 7 de febrero de 1.933 repite en el Teatro Cervantes en unión del «el Africanito» y Ayuso siendo el guitarrista «El Sombrerero». Era una función a beneficio del Montepío de Socorros del gremio de camareros y cocineros, en la que también interviene la rondalla de guitarras y bandurrias «La lira hispánica», bajo la dirección del maestro Andrés Rueda.

De nuevo el gremio de camareros organiza una velada en el teatro Cervantes. Barranquete está presente, 12 de diciembre de 1.934, siendo acompañado por Miguel «el Tomate»

En 1959, el 26 y 27 de enero, tenemos en el Monumental Cinema el espectáculo *Ecos de la radio* del que es cabeza de cartel Canalejas de Puerto Real; entre otros conforman la compañía Luisa Linares y Los Galindos. Paco Barranquete interviene en honor a su gran amigo y *decano del cante*, Canalejas, el público demuestra con grandes ovaciones su admiración al interpretar soleares, fandangos, rematando por serranas. En la amplia discografía de Canalejas se pueden escuchar dos o tres dedicatorias a su entrañable Paco Barranquete.

Compaginaba el cante con un trabajo en el muelle, durante varios años. Posteriormente abriría un bar en la plaza de Pavía; se lo cierran en la guerra y al finalizar ésta instala otro frente al Cuartel de la Misericordia. Sería años más adelante cuando se traslada, definitivamente, a la circunvalación del Mercado Central. Las reuniones aquí fueron sonadas; se encuentran registradas en la memoria de los antiguos aficionados que tuvieron la dicha de asistir a ellas. Prácticamente todos los que venían, entre ellos José Tejada «Pepc Marchena» y Canalejas de Puerto Real, recalaban en casa de Barranquete, donde ejercía como buen anfitrión. Otro de sus grandes amigos era Manolo Caracol

Poseedor de una desgarrada voz, bronca, idónea para desarrollar una amplia gama de cantos. Seguro por soleares, serranas, tarantas, tarantos y fandangos. Asimismo destacaba por saetas; en Almería se le pudo escuchar en diferentes puntos; participó en el primer concurso de la Peña el Taranto, como asimismo en Málaga o Sevilla, donde fue contratado por Cofradías. Nos queda el recuerdo de un excelente cantao y de un hombre leal y sincero.

El Cabogatero.- De nombre ¿Juan Martín?. Nació ¿el 16 de abril de 1.810, en Cabo de Gata?. Murió ¿el 24 de enero de 1.880, en Serón?. «*De la provincia Almería, que fue el primer tarantero*». Tarea difícil era desentrañar

estas interrogantes. Los datos biográficos emanan de un relato de Manolo el de la Ribera²⁴⁷; a partir de aquí los tratadistas beben en ésta fuente. Nadie se ha preocupado realmente de saber si eran ciertos o no. Desde el historiador local P. Tapia hasta los estudiosos actuales siguen la «bola».

Resumimos parte del citado artículo para poder ir haciendo una disección. «... *Este gran maestro de los cantes del Reino de Almería, nació en Cabo de Gata en el día 16 de abril de 1.810 y murió en las minas de Serón, el día 24 de enero de 1.880; fue quien creó las primeras tarantas, llamados por él Tarantas de Cabo de Gata, así como también fue el creador de las Levantiscas y de los Tarantos de Cabo de Gata (...) en 1.840 se hizo barrenero de las Minas de Almagrera, de las cuales era capataz (¡primero capataz y luego barrenero). Su primo Simón Martín, hijo de su tío del mismo nombre, por parte de padre, fue quien indujo al Cabogatero a que abandonara el oficio de arriero de pescado que tenía éste cantaor. Fue el creador de la antología de los cantes del Reino de Almería del año 1.830, fecha en que empezó este genio del cante a crear sus primeros estilos de playeras de Cabo de Gata, a las cuales hoy se le llaman seguirillas; también creó las soleares y los martinetes de Almagrera y otros muchos estilos, en total 16 estilos de cante grande. (...) de los cuales (sus cantes) bebieron famosos ases de Andalucía Occidental, pues éste cantaor tuvo en su casa, dándole cama y comida a otro cantaor almeriense llamado Frasquito Segura «el Ciego de la Playa», al cual le enseñó todos sus cantes (en otro escrito que por su extensión no vamos a reflejar, todo lo dicho sobre el Cabogatero, se lo adjudica al ¡Marmolista!), en el año 1.859, fecha en que tenía el Ciego de la Playa 19 años, pues había nacido el año 1.840. El Cabogatero le llevaba 30 años».*

Hasta aquí el relato, extractado y exaltado, de Manolo de la Ribera. No me agrada seguir insistiendo, pero hay que dejar reflejado el cúmulo de fantasías que vierte. Al mismo tiempo da con seguridad pasmosa fechas y citas formando un batiburrillo impresionante-, como si hubiese sido contemporáneo suyo. Me queda la duda de si toda esta información es fruto de Manolo o alguien le indujo a que la dictase al periodista; independientemente de ello, lo más triste de todo es que estudiosos reconocidos se han estado basando en él, para elaborar teorías poco veraces sobre el flamenco en Almería.

Vamos a dar cuenta de nuestras indagaciones, a partir de las dos fechas que poseemos. Cabo de Gata junto a los núcleos de Mónsul, Mazarrulleque, Archidona, Boca del Fraile, Campillo de Cabo de Gata, Genoveses y Escullos están adscritos, desde 1.900, a la parroquia de San Sebastián Extramuros. Los archivos de ésta iglesia desaparecieron durante la guerra incivil; por tanto la búsqueda a través de la vía eclesiástica está cegada, salvo que apareciera algún documento anterior a 1.936.

247. MANOLO DE LA RIBERA, La Voz de Almería, junio, 1.976

Iniciamos la vía laica. En el Ayuntamiento de Almería, al cual pertenecen estas poblaciones, se conservan los padrones y censos municipales a partir del año 1.810. Pues bien ni en éste ni en los siguientes -hay varios tomos desaparecidos-, figura inscripción alguna de nadie llamado Martín. Es solo en 1.837 y en adelante, cuando aparecen tres vecinos con este apellido: Luis, mujer y un hijo, arriero de pescado; Martín Mateos, mujer y cinco hijos y Martín el Gato, mujer y un hijo, ambos jornaleros (no dan los nombres de las mujeres e hijos). Pueden encajar las afirmaciones *del de la Ribera* sobre que tenía, el Cabogatero, un primo y existir en la familia un arriero de pescado. Pero aplicando un mínimo de seriedad no se puede dar como seguro el año de su nacimiento, y menos la precisión del día y mes, ya que ninguna prueba documental lo avala.

La fecha de su muerte la fija en 1.880: «*El veinticuatro de enero / de mil ochocientos ochenta / en el pueblo de Serón / se murió el Cabogatero / barrenero y cantaor*», según reza la letra de una taranta.

Consultados estudiosos de la sierra minera de los Filabres, Juan Torreblanca entre otros, y diferentes tratados específicos, nos confirman lo que ya sabíamos. Las explotaciones férricas de Serón y Bacares -Las Menas y el Cortijuelo-, no se encuentran en producción por éstas fechas; son posteriores. Revisamos los libros de enterramientos del cementerio de la Loma -aquí se dió sepultura al trovero de Pechina, Castillo- y Serón ¡nada!. La funcionaria del Juzgado de dicho pueblo, muy amablemente, nos permite comprobar los asentamientos de fallecimientos -repasados pacientemente los cinco años antes y cinco después del referenciado-, ¡nada! ni rastro del tal Juan Martín (solo dos apellidos Martínez que nada tienen que ver). Por tanto podemos asegurar categóricamente, que el Cabogatero no murió ni fue enterrado en Serón. Sino funcionaban las minas ¿que hacía el Cabogatero en Serón?. A su muerte tendría 70 años; un hombre de ésta edad ¿barrenero?. Está claro, una mente calenturienta ha inducido al error.

Por tradición oral y sobre todo por lo manifestado en el artículo *del de la Ribera*, nos ha llegado que el Cabogatero vivió y trabajó en Almagrera, alternando la mina con el cante. También el cancionero contiene diversas coplas que lo asegura. Pero solo recuerdos y nebulosa. ¿Quién fue el Cabogatero? ¿Como cantaba?. Vamos a reflejar otra letra que cita a su persona: «*Que cantaron a porfía / Chilares y el Alpargatero / que cantaron a porfía / con Juan el Cabogatero / de la provincia de Almería / que fue el primer tarantero*». Se le adjudica también -Tarantas del Cabogatero-: «*Se lo dedico a Almería / éste cante por tarantas / se lo dedico a Almería / por ser la tierra más pobre / que hay en Andalucía / pobrecica pero noble*».

Nos queda un regusto amargo pero también el convencimiento que tuvo que ser una figura importante, porque sino ¿como ha podido perdurar su recuerdo?.

Antonio Murciano asevera que Luis el Bilbaíno era descendiente de él. Reflejado lo anterior, en una conversación con el buen aficionado Diego López,

me informa que su padre le contó que un Cabogatero, también excelente cantaor, trabajó con él, enrolado en un vapor de Don Juan March -década de los 20 del siglo actual* y que encontrándolo enfermo le desembarcó en Palma de Mallorca donde fallecería de tuberculosis. Tendría unos 40 años. Es claro que no podía tratarse de nuestro biografiado, pero sí que podría estar emparentado con él. De todas formas, otro intérprete anónimo para la historia almeriense.

La Calandria.- Cantaora y bailaora que vivió a caballo entre los siglos XIX y XX. Nuestro personaje se llamaba Francisca y debe su nombre artístico a la calle en que vivió y murió: la Calandria -entre la de Cantares y Silencio-, en el barrio de la Plaza de Toros, con sabrosas historias de cantes, celos y muerte:



La Calandria, entre Cantares y Silencio...
(Foto: Juan C. Gallardo)

«No es posible que yo muera / sin que venga mis enojos / romperte la cantarera / y arrancarte hasta los ojos». Un apuesto gitano, cantaor de un *Café*, parece ser el que inspiró ésta letra que se asegura entonaba la Calandria.

Gitana garbosa y de tronío. Actuó en *cantantes* de la ciudad. Se dice que lo hizo en el *España* (nosotros no hemos podido confirmarlo) y en el *teatro circo Variedades*, donde debutó, 16 de enero de 1.918, destacando por guajiras, peteneras, fandangos, milongas y bulerías. Por donde realmente paseó su arte fue en dos salones de baile de las calles Granada y Cruces: la «Caretta Verde» y los «Amigos». Cantaba y bailaba con cadencia melancólica los aires mineros y almerienses de la Sierra del Sol. En la época de la que tenemos noticias, Frascueta «la Calandria» era una joven que siempre se hacía acompañar, en sus actuaciones, por su madre adoptiva.

Capelillo de Fiñana.- Antonio Capel Aguilera. Nacido en Fiñana, 1.908. Falleció en 1.986, a los 78 años de edad. De oficio cantero -igual que su padre- y luego marmolista, marchando a Granada, donde ejerció su profesión. Se traslada a Madrid y en la década de los 30 y 40 cosecha algún premio; concretamente en 1.936 en el Circo Price, el 1º de Canción española, cambiando desde esa fecha el nombre artístico de Capelillo de Fiñana por el de Capelillo de Almería; recibió el galardón obtenido en Madrid en un festival realizado en el teatro San Fernando, Sevilla. Según confiesa a la *Voz de Almería* ²⁴⁸ *«hubo un incidente, al confundirlo el público sevillano con otro cantaor que llevaba también el remoquete de Niño de Almería»*, y que gozaba de no muy buena fama (alusión clara a Diego Ramírez). Más adelante emigra a Argentina, 1.958, por motivos políticos y familiares; se hace cargo de un programa flamenco en Radio Belgrano, de Buenos Aires. Le contrata Angel Pellicer para su ballet español. Actúa durante un año en el teatro Odeón, pasando de Buenos Aires a Mendoza, donde las cosas no le fueron demasiado bien a su compañía, por mor de la recesión económica. Se decide a recorrer distintas capitales argentinas, Chile y Uruguay. De regreso a España, en 1.973, figuró en las compañías de Pepe Marchena -aunque bien es verdad que en posición no destacada- y Juanito Valderrama; actuando en varias ocasiones en el Teatro Cervantes.

Es autor de más de doscientas canciones y coplas, la mayoría inéditas; entre ellas compone «Caminito del Alquíán», en honor de la Virgen del Mar, estrenándola, noviembre de 1.979, en el espacio Alborada, de Radio Nacional. Tiene en su haber la participación en varias películas: *La reina Mora*, *Morena Clara* y *Luis Candela*.

248. *La Voz de Almería*, enero, 1.979



Antonio Capel «Capelillo de Fiñana»

El 30 de enero de 1.945, contratado por Radio Almería, canta en nuestra ciudad en unión de Amparito Fernández, en el espectáculo «Fragmentos Españoles»; previamente habían conseguido buenos triunfos en Madrid y Barcelona. El 3 de marzo del mismo año Educación y Descanso, en el teatro Apolo, celebra la final del I Concurso Provincial de Cante Jondo para aficionados. Capelillo formando de nuevo pareja con Amparo Fernández (su esposa y primera compañera) interviene como artista invitado, en el fin de fiesta. En el 52 lo hace con compañía propia. Amenizó, esporádicamente, veladas en la terraza San Miguel.

Reside una temporada en Barcelona -antes de venirse a su pueblo natal, Fiñana, donde murió-. Allí actúa en distintos teatros de la capital y en Badalona, presentando ante el público catalán al paisano Manolo Escobar; siendo el titular de la compañía «Cosas de España». Dejó varios discos grabados, en

los que combinó el flamenco puro: soleares, siguiiriyas, tarantas, fandangos, colombianas, zambras, recitados, granainas, etc. con la canción andaluza y aflamencada. Destacamos uno con la casa argentina Silver 33 R.p.m. «Cante jondo verdad», con el guitarrista José María Posadas «Niño de Posadas»; en ellos ofrece lo mejor de su repertorio: «aires populares de Antonio Capel», soleares, tarantas, fandangos, alegrías siguiiriyas... Uno de los guitarristas habituales fue el almeriense «Antonio de Almería», y en ocasiones el maestro Richoly. Se anunció, indistintamente, como «Capelillo de Fiñana», «Capelillo de Almería» y «Niño de Almería».

Extrañamente, no es citado por Anselmo González Climent en su relación de cantaores españoles afincados en la Argentina, a pesar de ser un buen flamenco y mejor cancionero.

Antonio Casas López.- Aficionado local que cantaba en fiestas y reuniones; ganador de un premio en el concurso de la Feria de 1.943.

Juan Matías Cervantes Granados.- (1.897-1.971). Nacido en Mófbar - Turre-. Biznieto por parte de madre del célebre capitán Juan Granados, bandolero de la Ballabona. Trabajo de labrador en su juventud y poco a poco se fué convirtiendo en mediano propietario. Tuvo diez hijos. Fue encarcelado por el franquismo (miembro activo de la CNI). Un apasionado del flamenco y lo cantaba bastante bien, sobre todo los fandangos y las mineras. Además compuso varias guajiras. A lo largo de toda su vida se distinguió por apoyar a los gitanos en tiempos malos y quitarles muchas hambres (en la posguerra). En su cortijo y en las tabernas solía organizar con frecuencia juergas y farras flamencas con «calés», que a veces duraban varios días. Coincidieron con él, como maestros de las coplas y en la organización de fiestas, Simón el herraor y el Luquillas (Lucas Castro). Murió en su finca de Agua Nueva (Turre). Al historiador de Turre, Juan Grima, debemos los datos del epigrafiado cantaor.

Ciego de la Playa.- Una de las figuras míticas de los cantes de Almería. Junto al Cabogatero, Pedro el Morato, Chilares y el Marmolista forman la base sólida y primigenia de lo que posteriormente sería el desarrollo de la amplia gama de los cantes por Tarantas.

Desde siempre se ha afirmado que el «Ciego» se llamaba Francisco Segura y así ha sido admitido por todos los «flamencólogos». Pues bien, no es cierto. Apresurémonos a decir que su nombre correcto era **Francisco Giménez Belmonte**.

Sendos artículos sobre su persona, realizados por Bernardo Martín del Rey²⁴⁹ y Francisco Medina²⁵⁰, venían a discrepar sobre el apellido generalmente

249. MARTÍN DEL REY, BERNARDO, La Voz de Almería, marzo 1.966

250. MEDINA, FRANCISCO. La Voz de Almería, abril, 1.977

aceptado. El primero afirmaba que se llamaba Francisco Medina Pomares, nacido en Roquetas; el segundo también en Roquetas, dando la fecha de su nacimiento en 1.856 y de apellido Jiménez Belmonte. Nos encontrábamos con tres nombres diferentes. El Sr. Medina estaba en lo cierto, aunque no en el lugar de origen ni en la fecha.

Francisco Gimenez Belmonte vino al mundo en Almería, en el año 1.864. Era el mayor de tres hermanos; se crió y vivió en su juventud en la calle de Pescadores, del barrio de las Almadrabillas, antiguamente de las Maravillas o de la Playa, de ahí su apodo (en Pescadores, 12, continuaban residiendo su hermano María y Manuel, marinero, en 1.900); hay quien ha escuchado que también residió por los Llanos de Pescadería. Ya mayor vivió en la calle Real, número 28, esquina a la plaza del Lugarico, tal como se puede comprobar en los padrones municipales de los años 1.897 y 1.898: «*calle Real, número 28. Francisco Giménez Belmonte, natural de Almería; casado con María A (ilegible) Fernández, oriunda de Granada; dos hijos, Joaquín, dos años y Miguel 9 meses (no se cita a su hija Francisca). Edad 35 años; oficio, guitarrista*». Más adelante se traslada a la plaza del Lugarico, número 20, donde radica hasta su muerte.

Falleció en Almería el día 7 de agosto de 1.925; de 60 años (sic). Las causas, según partida de defunción fue *Diabetes sacarina*. No nos ha sido posible hallar todavía su partida de nacimiento, para así poder aclarar el «balle» de uno o dos años, según el documento que manejemos.

Cantaor, guitarrista y trovero. Se ganaba el sustento pidiendo por las calles de la ciudad. Parece ser que perdió la vista siendo joven (la diabetes que le ocasionó la muerte fue probablemente su causa). Se hacía acompañar, como lazarrillo, por su mujer -María Aguilar Fernández-. Son innumerables las referencias sobre el Ciego mendigando por plazas y tabernas: «*un conocido cantador, el Ciego, pide limosnas por determinadas calles y plazuelas, formando corros y aglomeraciones que impiden el normal tránsito*»²⁵¹. Las más frecuentadas eran las de Santo Cristo, Jovellanos y Puerta de Purchena. En otras ocasiones lo hacía con tres compadres: «*están llamando poderosamente la atención, en ésta capital, un cuarteto de músicos, guitarristas, que tocan admirablemente en los cafés y otros lugares públicos*»²⁵²

En 1.910 alternaba con otro guitarrista al que le unía una excelente amistad, Juan Gómez; buen tocaor de la Chanca, patriarca de una larga saga.

Aparece en abril de 1.912 una noticia que nos va a confirmar sin ningún género de dudas su auténtica filiación. Se produce un accidente grave en la mañana del domingo, 28, en la calle de la Estación, cuando vuelca un coche de caballos ocupado por dos individuos que se dirigen a una «juerga», en

251. La Crónica Meridional, julio, 1.891

252. La Crónica Meridional, abril, 1.898

Registro Civil de Almería 33

DISTRITO DE LA AUDIENCIA

En Almería, provincia de Id., a las doce horas y veinte minutos del día veinte de agosto de mil novecientos veinticinco ante D. Guillermo Casimiro García Jefe Municipal del Distrito de la Audiencia y D. Joaquin Caballero Magan Secretario se procedió a inscribir la defunción de Don Francisco Jimenez Belmonte de veintita años natural de Almería provincia de id hijo de Don Francisco y de Doña Antonia domiciliado en la plaza de regatas por el Lugarico número doce y de estado casado con Doña Aquilante Fernandez después de sus hijos llamados Joaquin y Miguel falleció en dieta demilitar el día diez a las cinco horas a consecuencia de diabetes sacarina según resulta del certificado expedido por el facultativo D. José Arigo Evans y reconocimiento practicado y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio de San José de esta Capital Esta inscripción se practica en virtud de declaración hecha por D. Benito Ramos como autorizado correspondiente a saber:

habíendola presenciado como testigos, Don Juan Martínez Balcázar y Don José María Cruz luna esta Capital mayores de edad y vecinos de esta Capital Leída este acto, se selló con el del legajo y se firmó el señor Jefe Municipal y el declarante de que certifica.

Guillermo Casimiro García
Jefe Municipal

Joaquin Caballero Magan
Secretario

N.º 1629256 94

Partida de defunción del «Ciego»

compañía de dos prostitutas y otro guitarrista, Juan Briosca -éste fallece a los dos días, en el Hospital, a causa de las lesiones-. Una de las mujeres era sobrina suya y vivía en el mismo domicilio del Lugarico.

«Un accidente grave. La mañana del domingo cruzaba por la calle de la Estación, un coche propiedad de Ramón Garrido, conduciendo a dos individuos llamados Francisco Villalobos Gallardo y Juan Andújar, a las mujeres de vida airada Isabel Jiménez Campos y Carmen Ruíz y a los tocadores de guitarra y bandurria Francisco Giménez (Ciego de la Playa) y Juan Briosca Jurado. (...) El Ciego de la Playa o sea Francisco Giménez sufre contusiones en la región parietal izquierda y erosiones en distintas partes del cuerpo...»²⁵³. En

253. La Crónica Meridional, 30 abril, 1.912

la misma fecha otro periódico «... y en veloz marcha cruzaron algunas calles de la ciudad lanzando al aire las más escogidas canciones del repertorio de las odaliscas, acompañados por bandurristas, ciegos, llamados Juan Briosca Jurado y Francisco Gimenez (Ciego de la Playa)...»²⁵⁴. Estas precisiones en los diarios de la época no dejan lugar a controversia en cuanto al verdadero nombre de nuestro biografiado.

Se ha visto que sus lugares habituales de actuación eran bares, calles y plazuelas, no en los numerosos *café*s y *teatros cantantes* que existían por entonces. Se ha fabulado extensamente²⁵⁵ que era guitarrista y cantaor oficial de éste o de aquel cantante, que había estado actuando en Málaga (Chinitas) y Sevilla (Burrero); que se hacía acompañar por un guitarrista borrachín «el Longanizas», etc. etc. Esto no es real, es indemostrable con pruebas serias y documentadas. Debía ser el autor de las letras que cantaba, algo normal si tenemos en cuenta su vena trovera. Completaba el repertorio flamenco con romances de la guerra de Melilla y otros de moda por esas fechas. Tengo noticias que en manos de algún particular se conservan algunos de aquellos romanceros.

Dicho lo anterior remito al lector al capítulo en el cual se citaba la estancia en Almería de Don Antonio Chacón y su amistad con éste. Hay coplas atribuidas al Ciego que luego las popularizó Chacón, pero también pudo ocurrir que las conociese vía «el Canario» o «la Rubia» (su amante); es significativa la alusión a Málaga:

«Le van a poner un faro / al Castillo de San Telmo / le van a poner faro / y un cañón de artillería / pá que se sienta el disparo / en tó el Reino de Almería» o ésta otra *«Viva Madrid, que es la corte / viva Málaga la bella / y para puertos bonitos / Barcelona y Cartagena»*.

Precisamente del Canario nos relata Fernando el de Triana, que después del fracaso de su presentación en Sevilla regresó con los cantes «arreglados», y fué especialmente con ésta letra almeriense con la que logró el éxito: *«Tengo que poner espías / para ver si mi amor viene / al pié de Torre García / No sé para mí que tiene / el camino de Almería»*.

La primera encaja perfectamente en la personalidad del Ciego; la segunda considero harto improbable su paternidad; difícilmente haría un cante en que no se citara para nada Almería o algún otro topónimo localista. Martín del Rey pone en boca del Ciego la letra de un fandango (con el que iniciaba sus actua-

254. El Popular, 30 abril, 1.912

255. MANOLO DE LA RIBERA, La Voz de Almería, varios artículos.

ciones), grabado por Juan Breva: «*Un céntimo le di a un ciego / y me bendijo mi madre... / que limosna tan chiquita / pá recompensa tan grande*», ¿a quién se lo adjudicamos?. Es posible que la autoría pertenezca a Frasquito Giménez y que Juan Breva se lo escuchase en las numerosas ocasiones en que coincidieron, y posteriormente lo impresionara. Hemos comprobado que Antonio Mairena lo grabó por tientos, también el *Caldera de Salamanca* -hermano de Rafael Farina-; era una de las letras preferidas por la Niña de los Peines -junto a la taranta de la Gabriela-, según entrevista concedida a Carmen de Burgos «La Colombine»²⁵⁶

Decíamos que estaba casado con María Aguilar Fernández. Tuvo tres hijos: Joaquín, Miguel y Francisca. Como se puede apreciar en la fotocopia de la partida de defunción, la hija, Francisca, se incorpora al documento diez años después de su fallecimiento; desconocemos los motivos. Tenemos constancia que uno de los hijos tuvo que ser un «pájaro» de cuentas «... *la policía fue en persecución de ellos, y su actuación tuvo por resultado la importante captura de los célebres rateros apodados «el Vaca», «el Percalino» y un hijo del Ciego de la Playa. Ingresan en la cárcel*». El gobernador le multa, además, con 75 pesetas. La condición social -mendigos-, y el lugar donde vivían propiciaban estas situaciones. Una zona, la del Lugarico, refugio de la clase más humilde y centro de la mayoría de las casas de prostitución.

Tenía un primo, Juan Andrés, modesto banderillero que se anunciaba con el nombre de *Morenito*. Había nacido -calle de Murcia- en 1.874. Figuró de pequeño en la «Cuadrilla de niños almerienses». Toreó en España y pasó a América. El 10 de abril de 1.910, al poner un par de banderillas fue alcanzado muriendo a causa de la cornada; el hecho ocurría en la plaza de Santa Ana de Libramento (Brasil)²⁵⁷

Se ha dicho que, el Ciego, murió ya mayor mendigando unas monedas por las calles y es cierto (aunque no era un anciano). Comprobamos que en el año 20 seguía haciéndolo²⁵⁸ «*Robo de un portamonedas.- Ayer mañana se hallaba en la Puerta de Purchena, en un corro donde cantaba el conocido por el Ciego de la Playa, el vecino de Cuevas...*». Al pobre e incauto hombre le sustrajeron un billete de 25 pts., dos duros en monedas de plata y el billete de automóvil hasta su pueblo.

Juan Breva vivía en la calle de Trajano, cerca de la calle Real, cinco años antes de su fallecimiento; por tanto era vecino de Frasquito, lo que hace que se conozcan y entablen amistad. Pudo ser que cantasen juntos -probablemente-

256. CARMEN DE BURGOS SEGUI, COLOMBINE, Confesiones de Artistas, Edit. V.H. de Sanz Calleja, 2ª edición, Madrid

257. MANUEL GUARDIA RODRIGUEZ, Historia de la Plaza de toros de Almería, Edición del Ayuntamiento de Almería, 1.988

258. El Día, encro, 1.920

te en la barbería de las Cuatro Calles, propiedad de los Sres. Segura y Moreno-, pero, repito, que no en cafés ni teatros, ya que no se ha encontrado la más mínima alusión al hecho. Sin embargo era bastante conocido en la ciudad.

En 1.911 aparece por Almería un tocaor de Linares llamado Manuel Romero; se establece en la casa del Ciego, del que era amigo o al menos vino por su indicación; trabaja en *Cafés* y al mismo tiempo da clases de guitarra.

Una anécdota que de él se cuenta tampoco resulta cierta. En una de las visitas del Rey Alfonso XII, 11 de abril de 1.877, se le ofreció un agasajo en el Casino y ahí tuvo el honor -el Ciego- de cantar; cinco duros fue el regalo. Remito a cualquier lector interesado, a que compruebe las crónicas que con motivo de las visitas regias se publicaron. Ni la más mínima referencia, y eso que eran muy pormenorizadas, con inclusión de cualquier detalle por nimio que fuese. Yo doy más crédito a éstos diarios que a la imaginación calenturienta de algunos «literatos» locales. Martín del Rey ponderaba su facilidad para el cante por Saetas, con relatos sobre el Ciego y una tal Enriqueta la Salve, cantando a la puerta del Sagrario. Francisco Medina incide en ésta vena saetera:²⁵⁹

*«Francisco el Ciego de la Playa, intérprete y letrista, proveía de letras alusivas a los acontecimientos locales a los cantaores, que todos los años entonaban letras llenas de recogimiento y emoción. El se situaba a la puerta de la iglesia de las Puras, donde daba a conocer sus creaciones, que el público escuchaba en religioso silencio para después quitarle de las manos los «papeles» que vendía al que se lo solicitaba. Las letras de Frasquito el Ciego de la Playa, fueron cantadas por todos los cantaores de saetas y tuvimos la satisfacción de escuchar hace unos años al desaparecido Pepe Marchena, que el enriqueció su repertorio de estas letras de Frasquito, que nos dijo entraban por todos los estilos. (...) Otro tanto le oímos a Pepe el de la Matrona, que nos dijo: que él no había conocido al Ciego, pero que tuvo conocimiento de su estilo a través de Don Antonio Chacón, gran admirador del mismo». El Sr. Medina dice que no conoció al Ciego pero sí a Juan Breva, cuando ambos eran contemporáneos y vecinos. Con respecto a Marchena creo que cambia saetas por tarantas como cante aprendido, vía Enrique el Puro, del Ciego, según entrevistas concedidas a la prensa local. Digamos para terminar el asunto que los lugares para cantar más conocidos, al margen de a las puertas de las iglesias, fueron el *Café Suizo*, *el Español* y *el Bar la Macarena*, en la calle Real.*

259. MEDINA, FRANCISCO, *La Voz de Almería*, abril, 1.977

Enrique el Puro.- Ya en nuestro siglo existió este hombre, cantaor y guitarrista, figura muy popular en determinados ambientes de la ciudad. Aman- te de las reuniones y de cualquier tipo de fiesta -según el testimonio de To- rres Rollón, en un artículo publicado en 1.952, en Yugo-; ingenio chispeante, era el encargado de animar los bailes de máscaras y Carnaval. Fue propieta- rio de una taberna y en ella se reunían los buenos aficionados; en otras oca- siones se encontraba en la de su amigo y también cantaor, Pepe el Ronco; ambos frecuentaban la freiduría de pescado que en la calle de Trajano poseía Juan Breva; hay recuerdos de noches festeras, copas y cante por malagueñas, fandangos, y tarantas, en el establecimiento del velezano. Nos cuenta el Sr. Medina, que Enrique fué asistente del general Primo de Rivera y que con él estuvo una larga temporada en Cuba.

Cuenta Pepe Marchena, en una entrevista para el diario *Yugo*, que quan- do se presentó por vez primera en Almería, 1.927, siendo joven, su buen amigo Enrique le enseñó los cantes *por Tarantas* que hacía el Ciego de la Playa; decía que las cantaba como creía que debían ser al principio: melodiosas y muy rica en matices, predominando las letras con temas almerienses.

Almería el Chaqueta.- Es citado por varios autores, insistiendo en que destacó por los cantes de Levante, actuando preferentemente fuera de España, en América. González Climent²⁶⁰ cuando se refiere a los cantaores que residen en Argentina, dice: «*Fue un cantaor finambulesco hoy ya de agrietada su memoria* (Esto escribía en 1.975). *En rigor vivió del cante, frecuentando los reservados de la «Viña B» y «La Copla», de Buenos Aires. A pesar de desen- tonar con frecuencia, sabía defenderse en los límites de lo ridículo o la im- potencia. Acometía con valentía y solera todas las variantes del cante mine- ro. Hoy es empleado público*».

Chilares.- Juan Abad Díaz. Figura grande del siglo pasado. Nació en el barrio del Zapillo en 1.868 y falleció, trágicamente, en Madrid en 1.895, al parecer por asuntos amorosos. El padre del cantaor el Canario de Madrid le comentaba a éste «*que un célebre y extraordinario cantaor llamado Chilares fue apuñalado y muerto instantáneamente a pocos metros de su taller de estuchería, en la madrugada de una noche oscura, después de salir de el Café del Progreso tras haber actuado magistralmente*»²⁶¹ tenía 27 años. Esa muer- te prematura (al igual que ocurriera con muchos otros), nos privó de la autén- tica figura que podría haber sido. Tengamos en cuenta que a pesar de su ju- ventud era ya un «fenómeno»; ídolo de los públicos cartageneros hasta el punto

260. GONZÁLEZ CLIMENT, ANSELMO. Obra citada

261. ANTONIO ESCRIBANO, Y Madrid se hizo flamenco, Edit. El Avapiés, Madrid, 1.990

que lo consideraban murciano. Al transcurrir el tiempo ésta letra nos da buena prueba de su categoría: «*Fueron los firmes puntales / del cante cartagenero / la Peñaranda, Chilares / el Rojo el Alpargatero / y Enrique el de los Vidales*». Otra copla nos relata que alternó con el Cabogatero en las minas de Sierra Almagrera. No demostrado.

Juan Abad padeció una niñez aciaga; a las nueve años quedó huérfano y tuvo que abandonar el domicilio paterno debido a los malos tratos que le infligía su madrastra. Se refugió con un tío suyo en la calle Quintana, esquina a la Avenida de Vilchez, de profesión sillero; pero ésta vida no le satisfacía ya que su verdadera vocación era el cante. Fue dando tumbos -se marchó de Almería con una «troupe» de titiriteros-; hasta que lo descubrió Antonio Grau «Rojo el Alpargatero», haciéndole debutar en su establecimiento de Cartagena. Armó el taco, haciéndose el amo del cotarro.

Su espíritu viajero -*un rabo de lagartija*- y emprendedor hace que pronto se canse y siga su periplo. Probablemente volvió a Almería a actuar, en un *Café*, enrolado en una compañía que vino desde el campo cartagenero, abril de 1.884. Marchó a Madrid, donde se le pierde la pista, hasta el triste suceso que acabó con él. Desconocemos los motivos que le impulsaron a «emigrar» de La Unión, cuando precisamente mayor era el apogeo de la cuenca minera y el ambiente artístico, propicio para ganar fama y dinero. Tampoco existen -que yo conozca- referencias exactas de fechas y locales donde desarrollara su arte por tierras murcianas.

No sabemos cómo cantaría Chilares, pero se puede afirmar sin ningún género de dudas, que eran nuestros cantos almerienses, *por Tarantas*. Vemos que la afición le viene desde chiquillo y eso, unido a los malos tratos familiares, le hace escaparse de casa. Cuando llega a la Unión y Cartagena, de la mano de «el Rojo», ya llevaba los cantes aprendidos, aunque sin duda los enriquecería oyendo a las figuras que allí actuaban.

«*Nacieron en Andalucía / los cantes cartageneros / nacieron en Andalucía / en las Minas de Almagrera / en la provincia de Almería*». Muy seguro de su valía y condiciones artísticas tenía que sentirse cuando decide lanzarse al mundillo flamenco madrileño, tan competitivo y cuajado por aquel entonces de «estrellas».

No consta que Chilares se casase pero si parece que tuvo descendencia. Ríos Ruíz y Blas Vega en su Diccionario²⁶² citan a un bailar cartagenero, textualmente: «*Juan Martínez Peñasfel. Cartagena XIX -Madrid XX. Bailaor. Alternó con Chilares y Rojo el Alpargatero, así como con la hija del primero, bailaora, con la que formó pareja*». Para nosotros era un dato inédito sobre Chilares; viene a ampliar su historia.

262. MANUEL RÍOS RUIZ Y JOSÉ BLAS VEGA, Obra citada

Bastantes de los apuntes biográficos provienen de unas manifestaciones de su sobrino nieto, Don Gabriel Gomis Abad, a los autores de la monografía «Los cantes de la Unión y Cartagena».

José García Ruíz «El Chirrín».- Bacares, 1.930-Granada, 1.955. Sólo 25 años tenía cumplidos José cuando falleció de una tuberculosis pulmonar («mal del pecho», como se decía coloquialmente), frustrando así la carrera cantaora de este joven bien conocido en los ambientes flamencos de la ciudad. Trabajaba como fragüero en una herrería de Los Molinos. Hijo del también buen aficionado Enrique «el Chirrín», alguacil de Bacares y mozo de cuadras de la fonda «el Huerto Berenguel» en la capital, cerca de la parroquia de San Sebastián-; vivió en un lugar de tantos recuerdos como era la Plaza del Lugarico.

Toda su actividad la desarrolló en juergas, reuniones de cabaes y fiestas privadas, además de continuas intervenciones en los programas de radio que ofertaban flamenco en directo, especialmente *Fiesta en el aire*. Su presencia era habitual en lugares como Casa Cuco, Bar Los Alpes -en la calle Real, donde tenía establecido su *punto*- o Casa Berrinche; en esta última siempre había disponible dos guitarristas, y aunque el establecimiento disponía de reservados, las órdenes dictadas en la posguerra obligaban a la norma de «todas las puertas abiertas».

Destacó por los estilos imperantes en la época que le tocó vivir, es decir, bajo la influencia de los cantaores que mandaban: Pepe Marchena, Valderrama, Angelillo o el Niño de la Huerta, bien por actuaciones en los espectáculos de Opera flamenca o a través de las continuas radiaciones de sus discos. Fandangos, tarantas, granáinas y medias y los llamados de «ida y vuelta», fueron sus preferidas. El Niño de la Huerta afirmaba públicamente que era él que mejor cantaba la «Romería loreña». Los escasos recursos económicos de que disponía, obligaron a una colecta para poder sufragar los gastos de hospital y entierro.

Juan Díaz.- Cantaor de principio de siglo. Actuó en los años 20 en *cantantes*. El *Salón Victoria* lo anuncia: «excelente cantaor, con un buen timbre de voz»

Tío Enrique.- Al *tío Enrique el Gitano*, aunque granadino de nacimiento, lo incluimos en la presente nómina por varias razones. La más importante, su extraordinaria aportación al taranto, del que llegó a crear un estilo propio hoy largamente seguido. Esto ha motivado que en diversas ocasiones se haya hablado de él como almeriense.

Se llamaba Enrique Maldonado Heredia. Nació en Molvizar (Granada), el 13 de diciembre de 1.903 (?), sus padres Rafael y Ana, gitanos de pura cepa. La interrogante sobre la fecha exacta del nacimiento viene dada porque, si bien es el dato con que aparece censado -Padrón municipal de

1.970, Distrito 1º, Secc. 3ª, folio 101, hoja 27-, en su partida de defunción consta que tenía setenta y siete años -también en el «movimiento demográfico» de *la Voz de Almería*-; por tanto hasta que no consigamos su partida de nacimiento no estamos en disposición de ofrecerla con total fiabilidad. Fallece en nuestra capital, a las catorce horas del siete de agosto de 1.971, en el Hospital Provincial; el diagnóstico oficial fue «Uremia». Los últimos años los pasa con su hermana María, en la calle Belluga, 12 -barrio de las Perchas-; aunque en el último momento se fue a vivir a la calle Hileras, número 31. El tío Enrique convive con ésta hermana, aunque tenía otra, Dolores, que residía en el mismo barrio (famoso después de la guerra, por ser la zona en que proliferaron numerosas casas de prostitución). Figura como cabeza de familia hasta su muerte; por los diferentes apartados del padrón verificamos que no sabe leer ni escribir, que sufre un ligero defecto físico y que su estado civil es soltero.

Luis Soler Guevara en el III tomo de la Historia del Flamenco escribe lo siguiente: «*De Salobreña era el cantaor tío Enrique el Gitano. De él aprendieron cantaores tan importantes como Camarón, Pansequito, Enrique Morente y Sorroche, algunos matices de Taranto. Vivió largas temporadas en Málaga y Almería. Había nacido en Salobreña al principio de este siglo; su muerte le sucedió al final de los años setenta en Barcelona*». Varios errores: lugar de nacimiento, fecha de fallecimiento y localidad.

Hombre de buena estatura, ojillos pequeños, carácter bohemio y desprendido al tiempo que «raro» e introvertido. Es precisamente su forma de entender la vida la causa que su nombre no figure en lugar destacado de los intérpretes del siglo actual. Su trayectoria profesional la desarrolló especialmente en Barcelona. No obstante durante su juventud, en los años 48 y 49, cantaba por bares y tascas de Granada. Me señalaba Juan Carmona «Habichuela» que, cuando contaba solo 15 o 16 años, le acompañó en numerosas ocasiones por los Candiles, el Mesón» y «el 32», terminando todas las noches en la Venta Zoraida, a la espera de algún aficionado que los contratase para una fiesta.

Se traslada a Barcelona y allí residió muchísimos años como cantaor y tocaor fijo, en *Las Cuevas del Carrascal*. Era una cueva-casa de vinos propiedad del militar retirado Don Fernando Vivancos Jerez, situada en la calle Gina (junto a la de Escudillers, en el Barrio Chino). Solamente salió de la Ciudad Condal en una ocasión. Un mecenas aficionado, Alberto Puig, maravillado de su arte no concebía que el Tío Enrique no marchase a Madrid, donde estaba convencido que triunfaría. Como no disponía de dinero le adelantó cinco mil pesetas y le abonó el billete de tren. Aterrizó en Madrid y estuvo en reuniones de la Venta Chivari, Manzanilla y El Cordobés. El buen amigo y excelente cantaor jerezano -aunque almeriense de adopción- Pepe Ortega Castaño, me comenta que armó un autentico «lío»; precisamente Pepe Ortega es el que mejor lo conoció, ya que estuvieron muchos años actuando y viviendo juntos -*mi sobrino Pepe*, le llamaba-. Pero no se encontraba a gusto en Madrid y

rápidamente regresa a Barcelona, con sus amigos y la legión de buenos aficionados que noche tras noche acudían a las *Cuevas del Carrascal* a escucharle -más en el cuarto que sobre el escenario-.

Hemos dicho que era de natural bondadoso y amigo de hacer favores. El tío Enrique influye para que entre en el tablado el cantaor Alfonso Salmerón -a la sazón un joven de 17 años que se encontraba en Barcelona con el trío Los Filgueros-; se lo presenta Pepe Ortega y rápidamente lo acoge con cariño al saber que es de Almería.

Por allí pasaron extraordinarias figuras: Manolo Caracol, el Príncipe Gitano o Camarón de la Isla. Del «genio» desaparecido escuchamos una anécdota que no tiene desperdicio. En los primeros viajes que hizo al extranjero, acompañado de Paco de Lucía, se trajeron de Alemania un magnetófono último modelo. Recalaron en Barcelona y se trasladaron en busca del tío Enrique, del que ya sabían sus cualidades por tarantos. Estuvieron toda una noche con él... y el «cacharro» en marcha. Cuando a la mañana siguiente, todo contentos, se dispusieron a escuchar la cinta con los cantes, vieron con sorpresa que no se habían grabado; no estaban duchos en el manejo del aparato; en un ataque de rabia lo arrojó al suelo y él y Paco de Lucía lo patearon.

Otros tuvieron más suerte y lograron un par de grabaciones «caseras»; las cuales conservamos. En ella podemos escuchar a un tío Enrique mayor -en una cinta con deficiencias técnicas, grabada a «traición»-, varias letras por Tarantos así como diversos tangos y soleares al aire de Triana. No legó discografía.

El tío Enrique ha sido uno de los auténticos grandes en el cante *por Tarantos*. Actualmente José Sorroche es su continuador más fidedigno, aunque siempre añadiéndole su impronta personal; también lo apunta el ex-matador de toros Juan Luis de la Rosa-. Además por soleá y siguiiriyas quitaba el *sentío*. Destacable es su buen hacer como guitarrista. Precisamente el dominio de la «sonanta» le servía a Pepe Ortega de fuente de conocimientos como tocaor: «*Pepe, por granainas, despacico y sin carreras*».

Ya a edad avanzada y sintiéndose enfermo optó por venirse a Almería al calor de su hermana, a la que le profesaba gran cariño. Ingresó en el Hospital Provincial, falleciendo por emporamiento de un cuadro de Uremia, acogido a la Beneficencia pública. Asistió a su entierro muy poca gente: un guitarrista llamado Diego, el maestro Federo, el «Veneno» y su amigo del alma, Pepe Ortega. (el Veneno era un cantaor de la Chanca que, acompañado por el guitarrista Federo, se le podía encontrar por distintos puntos de nuestra ciudad, especialmente en el bar La Cepa, a la búsqueda de cualquier reunión con la cual ganarse la vida). Ni una simple esquela, ni el más mínimo comentario en los periódicos y mucho menos en el V Festival Flamenco de Almería, celebrado cinco días más tarde de su defunción. El mayor de los olvidos hacia un buen hombre y mejor artista. Ahora todos tienen frases de elogio hacia su persona. ¡Estas son las ingratitudes del mundo flamenco! Harto de entretener a «señoricos», si te he visto no me acuerdo...

Nos llena de satisfacción poder incluir como almericense a un estilista del *Taranto*, el tío Enrique Maldonado Heredia.

Juan el de Gérgal.- (XX) Cantaor y trovero. Trabajó en las minas del Cortijuelo y Las Menas (Bacares y Serón). Cotos férricos de gran importancia, con el monopolio de empresas explotadoras extranjeras: The Bacares Iron Mines from Glasgow o The Cabarga San Miguel, de Holanda. Hombres aguerridos y sacrificados: *«Ya estamos aquí, capataz / los de Bacares y Vera / descalzicos hemos llegao / mándenos usted lo que quiera / que somos hombres bragaos»*.

Famoso en la serranía de Los Filabres; destacaba por fandangos, tarantas y peteneras. Se decía que era peor trovero que Castillo pero que tenía una voz más incisiva y flamenca que aquel. Así cantaba el pechinero José Castillo a estos parajes:

*«Por el Cortijuelo abajo / vienen mineros cansados / sudor de hie-
rro en sus frentes / ojos de cristal helados. / Sus piernas cuan, ga-
rabatos, / se van doblando, doblando, / de subir Layón arriba / de
bajar Layón abajo»*.

Antonio Díaz²⁶³ nos cuenta relatos de viejos de este pueblo en el que dicen, de Juan el de Gérgal, *«... que éste tenía lo que un cantaor tiene que tener: la garganta insolente, el desparpajo y el cromatismo oscuro y salvaje de los elegidos, para así, con tientos, tarantos y peteneras hacer temblar la tierra en la negra noche y al amanecer el día»*. Mi abuelo paterno, contemporáneo suyo, me confirmaba sus grandes aptitudes para el cante flamenco; tesis que me reafirmaron ancianos compañeros de Juan el de Gérgal en el «tajo», en las bocaminas.

José Gómez Belmonte.- 25 agosto 1.938- 26 febrero 1.988. Pepe Gómez ha sido una de las figuras contemporáneas más apasionantes que ha dado Almería. Su prematuro fallecimiento, cuando solo contaba 50 años, nos ha dejado un gran vacío. Se crió al calor de una familia de buenos aficionados, del flamenco barrio de Pescadería. Su padre, Ramón, destacó en las reuniones de cavales y actualmente su hermano Juan es un buen exponente de la saga.

Excelente fandanguero y extraordinario dominador de los cantes por malagueñas y de *la tierra*. Se desenvolvía bien por bastantes «palos» pero donde, a mi juicio, alcanzaba cotas de gran altura era por soleares y seguiriyas. Ortodoxo y sin concesiones; su grito era estremecedor.

263. DIAZ GONZÁLEZ, ANTONIO, Bacares. «La perla de los Filabres», Ayunt. Bacares, enero, 1.993



Pepe Gómez, reunión de cabaletas

Anárquico e imprevisible, cuando cogía una buena noche podía fundir los sentidos, desequilibrar la razón con su desgarró patético. Artista con el alma al desnudo y la garganta presta al quejío sincero y sentido. Facultades enormes para superar cualquier tercio, por difícil que fuese; sensibilidad para expresar sentimientos profundos y facilidad para lograr, rápidamente, el clima propicio entre artista y aficionado. Rendía culto a la amistad, encontrándose feliz en medio de fiestas íntimas con su legión de amigos, ahí Pepe daba lo mejor de sí.

Participó en numerosas ocasiones en los Festivales de Almería -debutando en agosto de 1.973-, Dalías, Berja, Adra..., así como por distintas peñas: el Taranto, los Tempranos, Morato -obtuvo la insignia de oro de ésta entidad en enero del 83-... siendo siempre acompañado por los guitarristas locales más importantes, desde Pedro Torres «el Funde» hasta «Tomatito»; ha dejado registrados varios recitales antológicos. Su generosidad le hacía acudir con presteza a colaborar en cualquier causa noble; no había un festival benéfico en que Pepe no estuviera presente. Me aseguraba el personal sanitario que le atendió, en el Hospital de Torrecárdenas, que falleció como toda su vida había sido ¡*Flamenco*!

El Ayuntamiento de Almería ha reconocido la figura de José Gómez Belmonte, rotulando una calle de la ciudad con su nombre.



Pepe Gómez con Tomatito

Las Leonas.- Carmen y Matilde Barón. Siglo actual. Por un artículo aparecido en la *Voz de Almería*, 1.971²⁶⁴, sabemos de la existencia de estas dos hermanas cantaores y bailaores. Vivían, 1.905, en la calle de Regocijos y eran hijas del maestro albañil José Barón, buen aficionado. Se comenta que fueron extraordinarias intérpretes por fandangos, boleras y ¿tarantos?. Asiduas en las fiestas íntimas y privadas: bodas, bautizos y velatorios, a las que eran constantemente solicitadas por su arte y belleza; asimismo se citan actuaciones por los numerosos locales de diversión que habían repartidos por la parroquia de San Sebastián y en el *Lión d'Or* -aunque no lo hemos podido verificar-. En unión de otra hermana, Juana, residente en Alhama, también bailaora aunque «retirada» por su marido -un cantaor llamado Paco Lao «el Sarasa»-, cosecharon sonados triunfos en el Casino del pueblo, llamado «La Tertulía».

Los Loros.- Hermanos Manuel y Juan del Pino Cañadas. Buenos aficionados de principios de siglo. Amantes de la reunión y fiesta íntima. Solían frecuentar dos bares de las calles Granada y Murcia. Alcanzaron a conocer a Juan Breva durante su estancia en Almería, alternando en varios encuentros entre amigos, en la barbería de las Cuatro Calles. Destacaron por malagueñas, fandangos y tarantas. Sus nietos me han proporcionado diversas noticias, pero

264. MARTIN DEL REY, BERNARDO, Pequeñas historias del cante hondo, La Voz de Almería, diciembre 1.971

sin precisión en cuanto lugares ni fechas; solo recuerdos lejanos de su pasión por el cante en comunión con otros «cabales». En aquellos cruces de coplas el Sr. Antonio Ortega Escalona pontificaba, mientras que un acaudalado industrial almeriense, -con fábrica de pan en la Almedina, «La Virgen de Cavite»-; concejal de nuestro Ayuntamiento, Don Juan Alias Amate, ejercía de anfitrión; éste Sr. Alias fue uno de los conocidos más allegados que Juan Breva tuvo en la ciudad; manteniendo correspondencia con él hasta su muerte; familia del guitarrista Gabriel Amate.

El Lucho.- Rafael Juárez Pérez. Nació en Fondón el 22, agosto, 1.900.

Cuando se habla de la minería almeriense, casi siempre nos referimos a Sierra de Gádor, Almagrera o Filabres. Con ser las más importantes, no hay que olvidar otras «cuencas» que tuvieron su auge hasta mediado el siglo. Básicamente las de Alhamilla, Bédar y la Alpujarra almeriense: Fondón, Beires, Padules...

Como representación de tantos hombres como en éstos tajos cantaron y trovaron, y cantaron y trovaron bien, traemos a Rafael Juárez Pérez «El Lucho». Trabajó en las explotaciones de La Unión durante tres años (1.920-1.923), «vagonero y picaor». Muy apreciado como minero emprendedor y luchador (Lucho). Alternó su oficio con el cante durante el tiempo que permaneció allí. Viviendo en Cartagena, en los *cafés* de la Calle Mayor se reconocían sus facultades y conocimientos por fandangos, tarantas, tientos y soleares.

Regresa a su pueblo y se «engacha» en las minas la Susana y la Niña, en Berja; más adelante en las Navas, de Beires. Sigue cantando en las reuniones entre amigos y sobre todo a cuantas fiestas le llaman: por Carnaval, Animas y Navidad. En la Alpujarra, desde siempre, han gozado de gran atractivo los múltiples festejos que se organizan en los distintos núcleos y cortijadas. Falleció ya anciano, el 12 de abril de 1.986.

El Marmolista.- (XIX - XX). *¡El mejor cantador del sistema de Almería!*. Esta frase tan repetida de Fernando el de Triana, define perfectamente a **José Sánchez «el Marmolista»**. Desconocemos bastantes datos personales, el segundo apellido y las fechas de nacimiento y defunción. Lo que está claro es que no se llamaba José Luque Martín -como generalmente es admitido-; las referencias de prensa no dejan lugar a dudas. El análisis de dichas informaciones nos lleva a dos conclusiones determinantes:

1º) Era el mejor cantador de Almería del último tercio del siglo pasado, en el orden profesional. La dilatada permanencia en cuadros de *cafés cantantes* y los enfrentamientos con figuras de la época lo avalan.

2º) Los cantes de la tierra estaban ya perfilados antes de finalizar la centuria pasada; habían ascendido a un escalón superior del Fandango popular. El de Triana tenía claro que había un «sistema» de Almería, en contraposición al de provincias limítrofes. Al mismo tiempo, el programa de una actuación del Marmolista

diferencia perfectamente el nombre de cantes **Almerienses** de las malagueñas, granadinas, cartageneras... La confusión sobre estilos viene dada por el hecho de que a los cantes locales no se le dio, al principio, un nombre concreto: *Tarantas*, como sucediera con los de Málaga, Granada o Murcia -aunque estos últimos no pasaran de ser unos fandangos locales más o menos elaborados-.

La primera noticia que tenemos de nuestro personaje data de noviembre de **1.887**. *La Crónica Meridional* nos cuenta su pertenencia al cuadro fijo del *Casino almeriense*; con él se hallan el guitarrista Eduardo Salmerón Clemente y Francisco Fernández, Cristobalina, Paíno, la Orobía...

Cuando el *Casino* desaparece toma el relevo el de *Santo Domingo*. Posiblemente, *el Marmolista* pasa a figurar como artista de su elenco. Nos basamos en la experiencia que poseía y en que el nuevo establecimiento viene a ocupar el sitio del anterior, absorbiendo a los profesionales de su plantilla.

Transcurren varios años, hasta **1.896**, en que no tenemos noticias de José Sánchez, ya que no era práctica usual relacionar la nómina de artistas «fijos» de un local concreto. En éste año se encuentra actuando en nuestra ciudad el Canario Chico, en el *café teatro Principal*. Con él lo hace *el Marmolista*, siendo acompañado por Gaspar Vivas. El éxito de crítica es total; era el 24 de noviembre. Se va a producir un hecho, a nuestro juicio, interesante. Varios seguidores del paisano retan a la «figura» a un mano a mano entre ambos. «El Canario» acepta, pero condicionando el encuentro a que cada uno se acompañe a sí mismo a la guitarra. El 29 de noviembre se lleva a cabo, interpretándose: «malagueñas de varios estilos, murcianas, cartageneras, guajiras, granadinas, almerienses y otros muchos cantes...».

Los cantes autóctonos se pulen y definen de la mano, profesional de José Sánchez «el Marmolista». A él debemos adjudicar la primacía de separar los cantes «atarantados», entonces emergentes, de las influyentes malagueñas o granadinas.

Su talla artística es grande ya que en caso contrario, la legión de admiradores no habría propuesto tal enfrentamiento. Hemos visto también sus condiciones para la guitarra. José no teme los «mano a mano» comprometidos; vuelve a aceptar la competencia, ahora con un auténtico «monstruo»: el malagueño Juan Breva. De nuevo sería su guitarrista el maestro Gaspar Vivas (no nos consta si Juan Breva traería tocaor o sería el mismo, tal como solía en sus principios). Cantan el 30 de diciembre de 1.896 en el *Principal*. En otro lugar hemos dado cuenta del orden de actuación, dividido en tres partes, y en el que básicamente se interpretan malagueñas y guajiras.

La figura de José Sánchez (a) el Marmolista, la consideramos vital para el desarrollo de la estilística almeriense. Estamos por asegurar que en su primera etapa alcanzó a escucharlo y cantar con Rojo el Alpargatero. Tampoco es descabellado suponer que figuras como Emilia «la Rubia» o el mismísimo Chacón (en el hipotético caso de que viniese a Almería), bebieran de sus conocimientos, colaborando en la rápida difusión de los estilos almerienses.

Antes de agotar el tema daremos, con todas las reservas del mundo y convencidos de que son simples fabulaciones, las notas que nos proporciona Manolo de la Ribera en un artículo, 1.979, en la Voz de Almería: «*Nació por el año 1.805 en una aldea del Campo de Níjar. Trabajando como capataz en las Minas de Almagrera, en 1.840, colocó a todos los cantaores de aquel tiempo. Un comerciante de su pueblo lo llevó a Triana y le presentó a los Caganchos y a Fernando el de Triana, joven como él, con el que alternó en tablaos y colmaos.*» A partir de ahí se extiende, tal como decía del Cabogatero: que alternó con el Rojo, Chilares, el citado Cabogatero, etc.; creador de distintos estilos, tantos almerienses como del resto de Andalucía. Escrito quedan las anteriores elucubraciones; sólo una muestra ¿si nació en 1.805, como es posible que siguiese en activo, como figura, a los noventa y un año?. Seguiremos indagando en su vida y obra, a pesar de la dificultad que entraña el tiempo transcurrido. Desgraciadamente dos testimonios de gran valor: la colección de la *Crónica Meridional*, desde 1860 a 1.873, así como los Padrones municipales correspondientes a tres décadas del siglo pasado, se encuentran desaparecidos; de éstos últimos, en los correspondientes a los años 1.900 y 1.901, no hemos podido encontrar «material» fidedigno, lo más aproximado es un José Sánchez Quesada, natural de Almería (podía ser de Cabo de Gata, al estar incluido en su término municipal), de 69 años, de oficio «Cantero» y domiciliado en la calle de la Palma, 27; pero como digo nada fidedigno.

Mi coincidencia es absoluta con Fernando el de Triana *¡el mejor cantador del sistema de Almería!*

Ramón Montoya Belmonte.- Nacido en Almería en 1.915. Ganó el concurso para aficionados de la Feria de 1.942. Cantor de reuniones privadas.

Pedro el Morato.- El legendario Morato, «*natural de Vera*». ¿Que sabemos?. Su vida está envuelta en el mayor de los misterios. En torno a su figura se han producido infinitas especulaciones, pero la verdad es que los datos fiables y contrastados son prácticamente nulos.

En el siglo pasado el término municipal de la ciudad de Vera era bastante más extenso que el actual, comprendiendo parte de lo que hoy es Antas, Garrucha, Pulpí (con municipio propio a partir de 1.860) y Cuevas. En él estaba situada Sierra de Almagrera -con el célebre filón Jaroso-, desempeñando un papel fundamental en la minería de nuestra provincia.

Hemos indagado con intensidad en éste hombre y hemos de reconocer que poca información podemos añadir a lo ya sabido, salvo pequeños y difusos detalles, algunos contradictorios. El buen Archivo del municipio de Vera no aporta ninguna novedad. He charlado con bastantes ancianos de la localidad, y sobre todo con miembros de una familia apodada «*los Moratos*», de apellido Segura. Estos hombres, ya mayores, no tienen conciencia exacta que fuera antepasado suyo, aunque si recuerdan de sus padres haberlo oído nombrar.



Pedro el Morato ¿nuestro personaje? (foto Juan Grima)

Segura y Morato son relativamente frecuentes en la zona. Asimismo hay un paraje llamado «pago» del Morato. En la enciclopedia Espasa de principios de siglo, dan como una acepción de la palabra Morato: «Casas de labor de la villa de Vera». En el XVI se cita a una morisca y esclava, natural de Vera, Juana la Morata.

Me refieren personas de edad avanzada bastantes recuerdos -sin precisión- en torno al «Morato»: que no tuvo descendencia; que en algún momento de su vida sufrió algún «rifirrafe» con la Justicia; que viajó al extranjero. Tampoco se pudo confirmar la sospecha de que la lápida atribuida a él, en el cementerio de Vera, fuese la suya. Existe en esta ciudad una calle, la de la Plata, de gran tradición cantaora por fandangos y tarantas ya que estaba habitada casi exclusivamente por mineros. ¿Tenía allí su domicilio, si es que residió en Vera?. En la actualidad hay otra rotulada a su nombre.

El hecho de conocer solo su apodo nos impide rastrearlo por los Archivos parroquial y municipal. Tampoco aparece por ningún listado catastral de vendedores o comerciantes, ni en padrón alguno. Nos consta que el historiador Juan Grima y Norberto Torres están investigando su persona, a partir de la referencia del apellido Segura, dando por cierto que es el primero de *Pedro el Morato*.

Existe una fotografía con un pie que reza: «*Pedro el Morato. Minero de la Sierra de Almagrera*». La encontró el citado Juan Grima, en un archivo familiar de Cuevas. Aparenta de 60 a 70 años; condición muy humilde; bastante moreno; pelo cano y amplias patillas. Va montado sobre un burro y luce

un amplio sombrero ¿payo, gitano, descendiente de moriscos...? ¿quien lo sabe; o ¿quien puede pronunciarse en un sentido u otro?. Su trayectoria humana y cantaora debemos seguirla a través de coplas que se refieren a su persona. Cantaor, trovero y guitarrista.

Sus raíces: «*Por que soy natural de Vera...*». Parece creíble que nació a camino entre Antas y Vera. Su profesión: vendedor callejero -la tradición andaluza de pregonar la mercancía- «... y al amanecer el día, me encuentro a Pedro el Morato, vendiendo verdulería...»; marchante; minero de Almagrera ¿tal como señala la inscripción de su fotografía?. Manolo de la Ribera afirma que el Morato coincidió con el Cabogatero cuando éste era capataz y que después se fué a cantar a Cartagena, con el Rojo (?). Múltiples alusiones de su estancia en la Sierra de Almagrera pueden significar que era minero o que se desenvolvía por la zona como vendedor ambulante, o mejor aún, como cantaor por ventas y tascas, entregando su arte a cambio de una remuneración. Su origen étnico «*con mi varica en la mano...*»; vara, cayado o boleco, usado por payos pero sobre todo por los gitanos; boleco= bastón o vara; propio de cantaores para llevar el compás.

Profesión, vida errante, chalaneo, rasgos fisonómicos, el mismo apodo Morato... encajan sobre lo que conocemos de descendientes moriscos: murcianos y alpujarreños, máxime si tenemos en cuenta el considerable asentamiento de ellos en la ciudad. Su calidad como cantaor/ trovero: «*Me llaman Pedro el Morato / el mejor de los troveros, / y lo sabe el mundo entero, / que de trovos tengo un rato / y también de verdulero*», viene confirmada por las continuas aseveraciones a su herencia en estilos definidos: taranta y taranto de Pedro el Morato. Una más, muy conocida: «... *vide a la Emperatriz... y ella me vino a decir, pá cantar bien, Perico el Morato*».

Contemporáneo de otros fenómenos como Antonio Grau Mora «*tal vez menos incisivo que éste (el Rojo), pero puso más amplitud sonora y cambio en los medios tonos, cualidad ésta innata en los cantaores almerienses*»²⁶⁵

Luis Díaz Martínez, biógrafo del trovero de Pechina, Castillo, me informa que a través de una conversación que sostuvo con un anciano minero, sospecha que Pedro el Morato tuvo un trágico final. Siendo empleado de arbitrios (bastante mayor), en un fielato entre la Unión y Cartagena fue asaltado por dos arrieros con ánimo de robarle. Le infligieron varias puñaladas que le ocasionaron la muerte. Otro dato más que nos aporta la tradición oral.

(Añado lo siguiente, con éste trabajo prácticamente terminado). Por estas fechas acaba de ver la luz una muy seria Enciclopedia, viniendo a enriquecer la bibliografía del Flamenco²⁶⁶, en ella los amigos Grima y Torres han plasma-

265. MANRIQUE, JOSE; ALBA, DIEGO, Los cantes de la Unión y Cartagena, Casa Regional de Murcia, Barcelona, 1.978

266. JOSE LUIS NAVARRO GARCIA y MIGUEL ROPERU NUÑEZ, Obra citada

do el fruto de sus esfuerzos. Dan por cierto el apellido Segura, y a partir de ahí se extienden, tras una minuciosa labor de investigación, enriqueciendo la biografía del Morato. Además de la tradición oral también se apoyan en Luis Díaz y en sus publicaciones sobre el trovero José Castillo. Refieren que trabajó en las minas de Utrilla (Teruel), la Unión, Linares y Sierra Almagrera -en el mismo capítulo se dice que nunca pisó una mina-; que estableció bastantes pugilatos troveros con gente de la zona, de los que siempre salía victorioso; que viajó a América del Sur; y por último, lo más llamativo, que la letra de la célebre taranta «La Gabriela» era original suya, aunque posteriormente -tal como ahora se canta ésta copla- retocada. Remitimos a los lectores a la referida obra.

De todas maneras, fuese como fuese la vida del Morato, su figura legendaria ha llegado hasta nosotros como uno de los personajes fundamentales de la historia musical de nuestra provincia y, básicamente, del origen y expansión de los cantes de la tierra, los cantes «*por Tarantas*».

Alfonso Navas.- Excelente cantaor aficionado. Actuó en numerosas fiestas, concursos y tournés por las provincias de Granada y Almería. Asiduo participante en el certamen de Educación y Descanso «Fiesta sin hilos»; triunfa en los años 49 y 50 (en competencia con Servando César y Rafael López), consiguiendo el derecho a participar en la final de Madrid, Radio Nacional, en el programa «*Fiesta en el Aire*»; le acompaña el guitarrista almeriense Francisco García García (a) Pelacañas.

Los Peinados.- Hermanos José y Francisco Ibáñez Estrella. Buenos intérpretes. Destacaron en varios estilos, especialmente los marcheneros. Llegaron a grabar un disco, en Tánger. (Ref. L. Alemán)

Manolo de la Ribera.- Manuel Rivera Ruíz. Nació el 29 de marzo de 1.912 en la calle Esperanza, de Adra. Hijo de Juan -jornalero y pescador- y de Clara. Falleció en Málaga el año 1.98?. En sus comienzos se anunciaba como el «Niño de la Ribera».

Se traslada a Almería con su familia, criándose en el barrio de las Mellizas -por la Pescadería-. En 1.917 -contaba 5 años-, ya aparece inscrito en la ciudad, calle Santa Elena baja, 6 (tomo I, distrito 3º, sección 4ª) en unión de sus padres y tres hermanas. Con catorce años entró como aprendiz en un almacén de barrilería de uva, cercano al Hospital; éste trabajo fijo le serviría, providencialmente, para que ya siendo mayor le concedieran una pensión de jubilado. A los dieciséis se escapa de su casa con un grupo de maletillas aficionados a los toros. Toreo en la feria de Alquife (Granada), además de la Algeciras. En la Línea entra en contacto con un guitarrista gitano llamado Rafael el Tuerto quien le presenta a los principales cantaores de Algeciras, como Jarrito (padre) y Chiquetete (padre).



Niño de la Ribera, puente entre generaciones

En 1.928 es contratado para actuar en un *Café* de Ceuta, cuyo dueño es Luis de la Bartoloa, guitarrista gitano. Manolo alterna con Angelillo el Jerezano, cantaor por soleares y seguirillas y con Macandé de Cádiz. El contrato se prolonga por once meses y Mañolo empieza a distinguirse por la calidad que imprime a los cantes de Pepe Marchena. Al año sus padres le obligan a volver a casa²⁶⁷

Marcha a Madrid donde realiza el servicio militar y regresa a Almería. El debut en nuestra ciudad tiene lugar en el Teatro Cervantes, el 30 de junio 1.935, en un festival de variedades, benéfico, presentándose como *el Niño de la Ribera*. Es la primera aparición en público, en la capital, que hemos podido localizar; ya se decía de él que era un «*conocido y jaleado aficionado local*».

267. La Voz de Almería, mayo, 1.976

Vuelve de nuevo a la capital del Reino donde trabajó en ocasiones en locales de espectáculos; debuta en el teatro Pavón a primero de noviembre de 1.935, siendo su tocaor uno de los más grandes guitarristas que hemos tenido: Miguel Fernández «el Tomate». El 19 de noviembre de 1.935 en el Circo Price alterna con el Pinto, Pastora, El Sevillano y Niño del Musco. A partir de ahí continua su carrera ascendente, llegando a ser uno de los cantaores más cotizados del momento. Siguió figurando con los grandes, incluidos Marchena y Vallejo.

En 1.936 viene a Almería como cabeza de cartel de una compañía de *ópera flamenca* con el Niño de Azuaga, Niño de Osuna, Trini Borrull, la Macarena, Luz Divina «la Jerezana» en los que destaca, singularmente, el guitarrista Don Ramón Montoya y el toque del Niño de Posadas. Canta en la noche del 11 de abril, en el Teatro Cervantes y consigue triunfar «...cosechando todos los artistas, especialmente nuestro paisano, calurosos aplausos», según nos cuenta la *Crónica Meridional*. Ponen en escena *Cante Jondo*.

Participa, muy lucidamente y con grandes aplausos, en el fin de fiesta que organizan, en el Cervantes, con motivo de la presentación del documental «1.940. Las fiestas de la Liberación en Almería». El mismo año, 27 de julio, en «Espectáculos Almería, 1.940», con Antonio el Portugués, Camacho, Céspedes y Mary, Niño del Barrio «acompañados a la guitarra por el joven maestro Miguel Fernández (a) el Tomate». Continúa como Niño de la Ribera. Del Cervantes pasaron a la Terraza Variedades varias noches. Posteriormente se traslada a Barcelona, en los duros años de la posguerra, trabajando en un local, el Poliarama, de gran tradición flamenca.

En este año 40 realiza una gira por las principales plazas andaluzas con Pepe Marchena, Canalejas, Niño de Fregenal, Valderrama, etc.

Asegura en una entrevista concedida a *la Voz de Almería* que viajó a nuestra ciudad -Terraza Variedades, 1.941-, formando compañía con el «Niño de la Huerta» en la que traen a Juan Valderrama y José Palanca; pues bien, no existe ninguna confirmación de actuación flamenca en este año; sin embargo los nominados aterrizan en 1.942, trabajando el día 18 de marzo en el Teatro Cervantes con el espectáculo «Agencia artística cinematográfica» y en el que es cabecera de cartel Valderrama, alternando con José Palanca, Pepe Azuaga, el guitarrista Román el Granaino, etc. Ni se anuncia ni canta el Niño de la Ribera.

El 18 de julio del 45, en el Tiro Nacional, nos lo encontramos enrolado en «*Solera Andaluza*», con los cuatro ases del cante flamenco: Vallejo, Juanito Varea, Guerrita y el Niño de la Huerta». Aquí vuelve a figurar como Niño de la Ribera. El 27 de agosto del mismo año, en plena feria, vuelve «*Solera Andaluza*», en esta ocasión El Sevillano sustituye a Manuel Vallejo. El de la Ribera cosecha un buen triunfo ante sus seguidores, en unión de Don Ramón Montoya, Canario de Madrid, Niño de la Isla, etc. Repite en octubre, en el Cervantes, con «*Arte folclórico andaluz*», capitaneado por el Niño de la Huerta y la inclusión de

Estrellita Castro y el Niño de la Isla. Este mismo espectáculo de ópera flamenca, «Solera Andaluza- 1.946», viene el 29 de julio al Tiro Nacional. Manuel regresa con prácticamente los mismos compañeros del año anterior.

En 1.954 se presenta en Almería al frente de compañía propia, «Embrujo Andaluz»; las noches del 23 y 24 de octubre en la Terraza Oriente.

Después de varios años de ausencia reaparece en el Monumental Cinema, 28 de mayo de 1.959. Organizaciones M. Rodrigo lo presenta como extraordinario cantaor almeriense; ya se inscribe en los carteles como Manolo de la Ribera y le adjudican el subtítulo de «*el crítico del cante flamenco*». Dicen que hace honor al seudónimo cumpliendo acertadamente por fandangos y fandanguillos, tarantas, alegrías y bulerías al frente de «*su grandioso espectáculo de Arte andaluz «Opera Flamenca»*; el guitarrista que le acompaña es Zamarrilla, con la inclusión de la Faraona, Finita Ballesteros, el Galleta de Málaga -cantando por fandangos con general complacencia-, Marilí y la Trianera. El éxito les hace repetir los días 29 y 30. Por estos años reside en Málaga.

En 1.961 pasa a formar parte del cuadro de Pepe Marchena «II Festival de la canción flamenca», en compañía de Gracia de Triana, Niña de Antequera, Canalejas, Pascual Moya y Pastora Quintero.

Gran admirador de José Tejada, en ocasiones alardeaba que era mejor que Marchena e incluso que en una ocasión lo quitaron del cartel, en el Teatro Fontalba, de Madrid, para darle el puesto estelar en «Cante Jondo», basado en doce cuadros de Julio Romero de Torres. Lo que ocurrió realmente fué lo siguiente: Pepe Marchena con la actriz María Fernanda Gascón formando pareja, y la presencia de los cantaores Jacinto Almadén y Palanca, estrenan la obra; por cierto y aunque la relación sea un tanto prolíja enumeraré los títulos de los «números»: *Las dos sendas, La chiquita piconera, Alegrías, La venus de la poesía, Rivalidad y Cante jondo*. En la segunda parte *Carcelera, La saeta, la Virgen de los Faroles, Nocturno y La consagración de la copla*²⁶⁸, la presentan como digo, en el Fontalba madrileño; la empresa decide realizar una gira por toda España y no fue Marchena quien la encabezara, por razones que desconozco, en su lugar figuró Manolo de la Ribera en la que, entre un amplio elenco, se encontraba Don Ramón Montoya. Al respecto el *Heraldo* de Madrid publica (y lo reproduce la *Voz de Almería* de 20 de mayo del 76) una amplia fotografía y el siguiente texto: «*La obra titulada «Cante Hondo», escenificación de doce cuadros de Julio Romero de Torres, de la que era primer protagonista el Niño de Marchena, ha sido reforzada con el ingreso del gran guitarrista Ramón Montoya y el nuevo astro del cante flamenco Niño de la Ribera. Aseguran los críticos entusiasmados que el Niño de la Ribera es la auténtica revelación del cante moderno. No es solo un cantaor genial sino un actor completo que unido a su juventud hace de Ribera*

268. EUGENIO COBO GUZMAN, Vida y cante del Niño Marchena, Edit. Virgilio Márquez, Córdoba, 1.990

un competidor terrible para los viejos ídolos». Aquí lo tuvimos en abril del 36, en el teatro Cervantes.

El 5 de abril de 1.962, el Teatro Cervantes abre sus puertas para la *«presentación en Almería del rey del cante grande, ganador del 1º premio nacional: Antonio Fernández Díaz «Fosforito»*, en el amplio elenco de «Cante Soberano», figuran el Peluso, las Marchencras y el *«formidable trío flamenco, grabados en discos Belter, triunfadores de la televisión «Los Jilgueros»*. Junto a ellos, como segundo de a bordo, participa Manolo de la Ribera; vuelve a anunciarse de ésta forma original: *«el creador de las famosas críticas flamencas»*; el guitarrista era Manolo Heredia y entre el cuerpo de baile aparece otra artista local: Juanita Almería *«guapísima bailarina»*, tal como leemos en el cartel de aquella noche. Repiten el día 10 en el Cinema Pavia.

Continuemos. En septiembre de 1.962 acaecen las terribles inundaciones de Barcelona. El 19 de octubre, en el cine Roma, Radio Juventud con la colaboración del Gobernador civil, monta un festival multitudinario para recabar fondos. Manolo el de la Ribera es el auténtico impulsor de esta manifestación y él mismo interpreta sus éxitos como cierre del espectáculo, siendo acompañado a la guitarra por Manolo Almería. El fin de fiesta es apoteósico ya que, bajo la dirección del maestro Rafael Barco, van desfilando: Asuntita Fernández, soprano; Los Jilgueros -Pepe Sorroche, Alfonso Salmerón y el guitarrista Domingo Gabín-; la Orquesta Donaire y Los Icaros, Paco Urrutia, Andrés Caparrós y los maestros Richoly y Gabriel Amate.

Cátedra flamenca es el título del espectáculo del Marqués de Porrinas, incluyendo a Manolo de la Ribera. En la amplia nómina figuran Gordito de Triana, Perlita de Huelva, Manolo Fregenal, Antonio de Canillas, Morenito de Córdoba, Antoñita de Almería, el Tembleque y sus Trinitarios. La Terraza Imperial fue la elegida, el 1 de julio del 63.

La REM organiza la final de «Ondas de Medianoche»; Manolo de la Ribera canta en el fin de fiestas acompañando a las vencedoras del apartado de flamenco: Isabelita Flores y Antoñita Moya, con las guitarras de Richoly y Amate.

En 1.964 realiza su despedida artística de Madrid, con el espectáculo «Yo soy el cante».

A principios de los 70 fija su residencia en Melilla; actúa por varios locales -al margen de establecerse con un bar-, y colabora con el Ayuntamiento en la celebración del «I Festival flamenco de Melilla»; canta el 26 de julio de 1.972, en el Auditorio Carvajal, alternando con Fosforito, Camarón, Menesc, Paco Lucía... y Pepe Marchena, invitado especial del municipio para tal efemérides.

Excelente por los estilos de la tierra, destacando sobre el resto de cantes y variaciones, junto a su personalísima recreación del fandango. Puede considerársele puente entre la antigua y nueva generación.

Ha legado una profusa obra: fandangos de Almería, arricras del campo de Dalías, pregones festeros de Balerna, tarantas de Pedro el Morato y el

Cabogatero, tarantos, mineras, alegrías, soleares, milongas, guajiras, etc. Colaborador en diversas antologías: RCA de 1.976 y «Nueva antología Flamenca», del 79. Aparte, como hemos dicho, de grabar varios discos en solitario: Ariola, Columbia, Odeón, RCA -en el 73 «*Lección de Cante jondo, historia de los cantes del Reino de Almería, creados por Juan Martín «el Cabogatero»*»- y en el 76 «*Lección de los Cantes de Almería*»-. En ellos se hace acompañar por los mejores guitarristas del momento: Don Ramón Montoya, Niño Ricardo, Melchor de Marchena, Manolo el de Badajoz, Alfonso Labrador, Enrique de Melchor, etc.; afirmaba que tenía 80 discos.

Realmente si el de la Ribera no hubiese impresionado cantes como las Arrieras, verdiales de Almería o el Pregón de Balerna, estas joyas autóctonas habrían desaparecido. Algunas de sus letras más conocidas:

«Lo conoce el mundo entero / el fandanguillo Almería / lo conoce el mundo entero / y ha nacido en Andalucía, / cuna de arte y salero / ¡que viva la tierra mía!».

«Porque te llevo en el alma / Almería, yo no te olvido / por que te llevo en el alma; / me recuerdo del Zapillo / y del barrio de la Chanca / y Julio Relampaguito».

«Donde nacen los tempranos / soy del reino de Almería, / donde nacen los tempranos. / ¡Viva la Puerta Purchena, la plaza Pavía y el Llano, / y la calle de las Tiendas».

«Como mi mula no hay una / en toa la Andalucía / como mi mula no hay una; / viva el Campo Dalías / viva Adra y viva Berja / y también viva Laujar / otro pueblo de Almería / de primera calidad».

«Las que viven en los parrales, / las mujeres de Dalías, / las que viven en los parrales, / son mujeres santas y buenas, / porque las crió su mare / con uvicas de primera».

«El fandango de Almería / pronto se hará popular / lo cantan los parraleros / cuando empiezan a cortar / las uvas pá el año nuevo»

«Donde nacen los tempranos / viva el reino de Almería / tierra de los minerales / mujeres guapas y bravías / y de los hombres cabales».

Asegura que es el primero en hacer el fandango por bulerías «Y le voy a cantar / un fandango por bulerías / a ver si me quiere / mi soledá».

Aparece en todas las enciclopedias como uno de los genuinos intérpretes almerienses. Anselmo González Climent²⁶⁹ le dedica un capítulo a su obra, analizando el perfil humano, psicológico y profesional; destaca la aportación melódica al fandango y a los *cantes por tarantas*. Y es que es en estos estilos

269. GONZÁLEZ CLIMENT, ANSELMO, Obra citada

donde se encuentran realmente espléndido; dominador de los medios tonos, su garganta prodigiosa se desliza por ellos con una gran riqueza musical.

Aunque esté fuera de Almería no deja de acudir en distintas ocasiones, residiendo temporadas más o menos largas. En su estancia en Melilla, años 70, forma compañía propia, encontrándose en ella el Tiriri, el Tembleque y Miguel Fernández «el Galleta». En la década de los 50 regenta una cafetería, de «señoritas», en la zona de Altamira, el «Astur» -años antes, según nos comentan había establecido otra con una mujer hebrea o musulmana, por los alrededores de la Plaza Flores-.

Durante larga temporada no sabemos de actuaciones en la capital, hasta el 28 de diciembre de 1.977 que lo hace en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros. Allí se anuncia un recital de los *Cantes de Almería*, en el que acompañado a la guitarra por Pepe Oliver «constituyó un acontecimiento artístico de gran magnitud, que hizo vibrar al gran número de aficionados que acudió al mencionado acto». La presentación corrió a cargo del flamencólogo Antonio Mata Gómez, quien puso de relieve la personalidad del cantaor, destacando la pureza y profundidad de su cante y reafirmando «en el arte más puro y representativo del cante almeriense de los últimos setenta años». En el conjunto de las dos partes interpretó lo siguiente: *marineras de Almería; tarantas de las minas de Serón y de Almagrera; tarantos de Almería; tarantos de la Ribera, de Pedro el Morato, del tío Enrique Heredia, de Purchena y mineras de la Sierra de Almagrera. Cantes abandonados; verdiales de la Plaza Vieja; arrieras; malagueñas ribereñas; carceleras de la calle Real; granainas ribereñas*, para cerrar con la «*Muerte de Pepe Marchena*». ¡Delicioso!

Ya en el declive de su carrera profesional vuelve a presentarse en Almería, Teatro Cervantes, 16 de febrero, 1.978, acompañado de Pepito Vargas, Juan el Africano, Cándido de Málaga y «el Ljallo».

La última noticia que poseemos de una actuación pública de Manolo de la Ribera, en Almería, data de 1.978. Lo hace, 21 de diciembre, en el cine Los Angeles con el espectáculo titulado «Viva Almería», «*recitales de cante y baile flamenco y rumbas gitanas dentro del espectáculo con que reaparece Manolo de la Ribera, maestro de los cantes antológicos de una escuela que existió en las Minas de la provincia de Almería, en 1.840*»: Los guitarristas, cantaores y bailaoras son casi exclusivamente almerienses: El Calé y los Diamantes Negros; las hermanas Amaya; Carrete de Almería, el Negro de Almería; Juan Torres y Pepe Heredia (padre de Niño Josele).

En ésta década se encuentra en una situación económica difícil y es entonces cuando Don Antonio Fernández Ruíz, laboralista -de los primeros en atender a Antonio Machín, en precario económicamente cuando arribó a España, en Sevilla-, le soluciona el problema de la jubilación y de sus derechos sociales y asistencia sanitaria, labor en la que también colaboró el periodista Tico Medina. Por el Sr. Fernández Ruíz conocemos de su incorporación al «frente» en el año 38, movilizado en una «quinta de marinería», en Valencia.

Allí hizo lo que mejor sabía: cantar: «*En el Café Balanzá, congregastes con tus cantes a un público que desde la Plaza Castelar, pese a la alarma de las sirenas, por los bombardeos, se mantuvieron impávidos sin acudir a los refugios*»²⁷⁰

Vivía realquilado en una casa de la calle Redonda, en el Barrio de Regiones Devastadas, cerca del maestro Algarra, haciéndose buen amigo del cancionero andaluz y transformista, Mario Estrella, en la tertulia que tenían establecida en una barbería del Barrio Alto. Durante un tiempo trabajó en la Sala de fiestas Hoango, alternando las funciones de portero con un «pase» en el espectáculo de cada noche. No quiso irse a vivir con una hermana, residente en Cabo de Gata.

De imaginación febril y con actitudes emprendedoras. En cierta ocasión no puede llevar adelante el proyecto de entrar en sociedad en el «Mesón del gitano» -a los pies de la Alcazaba, propiedad de Don Luis Batiles-. Pretende transformar el restaurante, convirtiéndolo en el primero en que los camareros que atienden al público sean cantaores profesionales, instaurando así una original forma de presentar el flamenco. El invento no cuaja. Junto a este proyecto tiene la ilusión de crear una Academia de cante, de la que él sería profesor.

Esa capacidad creativa le lleva a colaborar con sendos artículos en *la Voz de Almería*, años 76 y 79, en los que pone de manifiesto su fantasía. Da un repaso a las figuras legendarias de la provincia: El Morato, Cabogatero, el Ciego, Marmolista... mezclando en un calidoscopio alucinante nombres, fechas, estilos, situaciones... Indistintamente le adjudica al «Cabogatero» y «Marmolista» la paternidad de los siguientes cantes: «*Tarantas de Almagrera, Tarantas de las minas de Serón, Tarantas de Almería, las Levantiscas, Minas de Almagrera (cante que lo popularizó más tarde el Rojo el Alpargatero), Taranto de Purchena, Soleares, las Playeras, las Carboneras (cante que a través de los años lo bautizó Don Antonio Chacón en Cartagenas) y las Maríneras (Peteneras), otro cante que nos arrebataron los cantaores de la Andalucía Occidental, aunque fue el Niño de Medina el que las recreó*».

Incomprensiblemente, varios historiadores locales y algunos de los considerados en el flamenco serios los reproducen sin ningún empacho.

No se le puede negar a Manolo de la Ribera su interés por Almería, ni el llevarla como bandera en su intensa y agitada trayectoria profesional y personal; incluida esa desmedida afición por fabular -soy el primero en ponerla en cuarentena, ¡otros ni eso!-, aunque esté convencido que alguien influyó en él, sin dar la cara. Nunca participó en los Festivales Flamencos de Almería o Adra -solo conocemos el I de Melilla-, aunque es perfectamente lógico si entendemos que éstos nacieron bajo otra filosofía, precisamente como algo totalmente antagónico a lo que había sido la «Opera flamenca» y sus intérpretes. No

270. FERNANDEZ RUIZ, ANTONIO, *La Voz de Almería*, septiembre, 1.995

solo él si no aquellas figuras que mandaban en la época, Pepe Marchena -salvo raras y esporádicas actuaciones en el festival de su pueblo y poco más-, Juan Valderrama o Angelillo lo hicieron.

El final de su vida ha sido bastante azaroso, lleno de problemas. Desde varios años antes de su fallecimiento vivía en una situación económica muy precaria, asistido por la caridad de algunos amigos. En numerosas ocasiones le sirvió de ayuda y consuelo otro artista paisano residente en Málaga, el guitarrista Antonio de Almería. En la década de los 80 es acogido en el asilo municipal Cotoengo (la Casa Rosa), en la Barriada Huelin, de Málaga. Agravada su enfermedad es atendido en el Hospital Civil de esta ciudad y de nuevo regresa al asilo, donde dejó de existir. Agradezco al amigo Eusebio Rioja, historiador, empedernido investigador y buen aficionado, el haberme proporcionado la triste noticia. No obstante no ha sido posible confirmar la fecha exacta en los archivos del citado centro asistencial.

Pensamos que el pueblo que le vio nacer y sobre todo la Peña flamenca de la que es titular, debería hacer un esfuerzo para recuperar la figura humana y cantaora de Manuel Rivera Ruiz «Manolo de la Ribera».

Juan Ronco Canales.- XIX -XX. Cantaor por afición; auténtica autoridad en la materia. Amigo y compañero de fiestas y jaranas de Enrique el Puro; ambos conocieron y alternaron con Juan Breva y el Ciego de la Playa; de ellos decía Pepe Marchena que aprendió las Tarantas del Ciego.

Juan Ronco era propietario del Bar Regina, en el Parque Alfonso XIII, 5 (actual Nicolás Salmerón); lugar de reunión con cuartos reservados para «cabales». En mayo de 1.912 lo encontramos figurando, ahora como profesional, en el *Salón Victoria*, de la calle Sebastián Pérez. Se mostraba seguro de sus posibilidades y retó a cualquier otro cantaor a un enfrentamiento, con apuesta por medio de 250 pts.

Francisco Martínez Artero «Telares».- Nació en Gérgal, 1.908. Falleció en la Cañada de San Urbano en 1.987. El apodo «Telares» le viene del abuelo. Familia flamenca y entendida; su padre, marchante de ganado y caballerías, era un buen aficionado y su hermana Nieves una excelente saetera -cuentan y no acaban de su presencia en la Semana Santa cuando desde balcones del Paseo lanzaba su quejío a Cristos y Virgenes-.

La pasión de los hombres y mujeres de este barrio por el cante y el toque se remonta a tiempo inmemorial. Hay que tener presente que es la patria chica del insigne guitarrero Don Antonio de Torres. Fiestas por San Marcos y la Virgen del Rosario, en plazas y cortijos. Y un lugar carismático que se ha conservado hasta nuestros días, la Posada del Andaluz. Está en la memoria de los mayores las buenas reuniones vividas; lugar de encuentro de la mayoría de figuras que venían con las compañías de ópera flamenca: Marchena, Angelillo, Palanca y Niño de la Huerta. Quizás esa presencia haya sido la causa de nu-

merosos seguidores «cañeros» de la escuela marchenera. Nuestro personaje era sin embargo bastante completo. Por seguíriyas y soleares, malagueñas, tarantos y fandangos.

Antes de marchar al labrantío había que levantarse a media noche a aviar a los animales. Después vendrían los cantes de la madrugá y besana. Nuestro Telares arreando la yunta al alba, en el surco largo, y llenando la vega con sus fandangos valientes. El merecido descanso no podía llevarse a cabo en numerosas ocasiones. El padre, cuando cerraba un trato en la capital, mandaba un coche de punto al cortijo a por él. El cascabeleo y los gritos del cochero anunciaba una noche de jarana en el Imperial, Barranquete o en el Bar Martínez. Aquí serían las copas, la guitarra y sus amigos el Macareno, Capelillo o el Niño de Almería.

Dentro de las fiestas patronales que se celebraron en su barrio, lo encontramos en el mes de octubre de 1.924 participando -siendo un mozalbete-, y probablemente ganando, un concurso de aficionados que se había programado. Amagó con el profesionalismo pero el invento duró bien poco. A los quince días su padre abortó el intento y le hizo regresar de Madrid.

Con razón dice apasionado su hijo, también cantaor, que pocos hubo que le pudieran hacer sombra al Telares. En la Cañada desde luego se le recuerda como el número uno.

José Torres «El Veneno».- Nació en Huércal de Almería, a principios de siglo. Cantaor y trovero. Huertano y tartanero. En todo el área del Bajo Andarax y en la zona de la cuenca minera de Sierra Alhambilla, floreció espléndida la semilla del arte flamenco. Gran número de cantaores y troveros -Castillo es su figura más representativa- actuaron por ventas y ventorrillos. Nuestro personaje gozó de reconocida fama por todos esos pueblos, en los que solicitaban su presencia en fiestas íntimas y familiares, así como en las continuas visitas a la cercana capital cuando, con la tartana tirada por un hermoso mulo, se acercaba a vender los productos de su pequeña huerta. Destacó por una amplia variedad de fandangos y tarantas. Su nieto, Norberto Torres, es un estudioso e investigador de temas flamencos y buen aficionado a la guitarra.

Pepón el Verdulero.- José González, XIX-XX. La vieja tradición andaluza de vocar cualquier tipo de mercancía, en forma de pregones flamencos, no podía faltar tampoco en Almería. Nuestro paisano, al que le llamaban Pepón, era un hombre gracioso que por las calles de la ciudad vendía verdura; jocosos, amigo de fiestas y camorrista -en 1.883 tiene una bronca con una mujer sevillana, a la salida de un baile en el salón del Liceo-.

Allá por 1.912 ésta coplilla, con mucho «arte», se le escuchaba por la plaza Romero: *«Yo yevo la zanahoria / la escarola y la patata / y el rábano con hojicas... / pá los pájaros de caza. / Coliflores, también nabos / zeñoritas ¡vaya cardo!»*.

Luis Vélez. «*Siglo XIX -XX. Destacó en la fiesta íntima*»²⁷¹, encontrándose en el año 1914 en Madrid donde frecuentaba los colmaos. También era conocido por el Niño de Vélez y Masquesietc. En el libro *Vida y cante de Don Antonio Chacón*²⁷² se cuenta que con éste mote «Fosforito» (Francisco Lema) lo bautizó porque en una ocasión dijo delante de él y de Paco el Botas «*Yo canto más que siete de los que hay en Madrid*». *Era bajo de estatura y andaba siempre muy estirado con aire impertinente. Como cantaor era muy mediocre aunque él se creía mejor que Silverio*». Sigue Blas Vega el relato con un incidente jocoso entre el guitarrista Borrull, Chacón y Pepe el de la Matrona, a costa de lo regularcillo cantaor que era Luis Vélez (a) el Masquesiete.

Otros cantaores, hombres y mujeres, de los que no poseemos suficiente información, pero que se citan en distintos lugares y ocasiones: **Luis «el Bilbaíno»**, **Mariano Hernández Ayuso**, **La Romana**, **Pepe el Alto**, **el Reventao**, **Dolores**, **Perico el de los Billares**, **El Garruchero**, **Antonio el Cabezón**, **Tía María Guerra**, **Niño de la Campana**, **el Macareno**, **el Guajara**, **Pizán**, **José Martínez Sánchez «Niño de los Olivares**, **El Capitán**, **Paquito Fernández**, **Sebastián Fernández «Niño de la Alhóndiga»**, **Niño de la Alegría**, **Francisco Alonso «Paulino»**, **Chato de los Molinos**, **Paco Verdegay**, **Rafael Alonso**, **Ramón Montoya Belmonte**, **Antonio Conde**, **Niño de Regiones**, **Servando César**, **Luisa Castro**. De Turre²⁷³: **Andrés «el Bardao»**, **«el Liqui»**, **«el Antón»**, **«el Pícolo»**, **«el Negro»** y **tío Diego Ortega**; **Emilio Viúdez**, de Huércal Overa; de la Cañada: **Manuel Ferriz «El Chulito»**; de Viator: **Saeto I y II** y **Niño de la Cámara**. **Niño de Canjáyar**, etc.etc. A **Pepe el Alto** se le recuerda en el Barrio Alto con ésta letra por fandangos: *«Mira si tengo talento / que vengo del Barrio Alto / he visto a María Martín / la madre de Pepe el Alto / y me ha preguntao por tí»*.

271. RIOS RUIZ, MANUEL, Obra citada

272. JOSE BLAS DE VEGA, *Vida y cante de Don Antonio Chacón*

273. GRIMA, JUAN; ALARCON, ANA Y JOSEFINA. Turre: Historia, cultura, tradición y fotografía. arráez editores. Turre, 1.994

